

La Ilustración Artística

AÑO XV

BARCELONA 28 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 783

ADVERTENCIAS

Con el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA repartimos a nuestros suscriptores el quinto y último tomo de la serie de la Biblioteca Universal correspondiente a 1896. Es una colección de novelas cortas titulada *Para ellas*, originales de la distinguida escritora Doña Adela Sánchez Cantos de Escobar, que no dudamos han de ser del agrado de nuestras lectoras especialmente, pues al bello sexo está dedicado el libro, como su título indica. El interés dramático que en todas las narraciones domina, el fondo de la más pura moral que todas ellas entrañan y la elegancia y casticidad de estilo que á todas distinguen hacen de *Para ellas* una obra bajo todos conceptos recomendable.

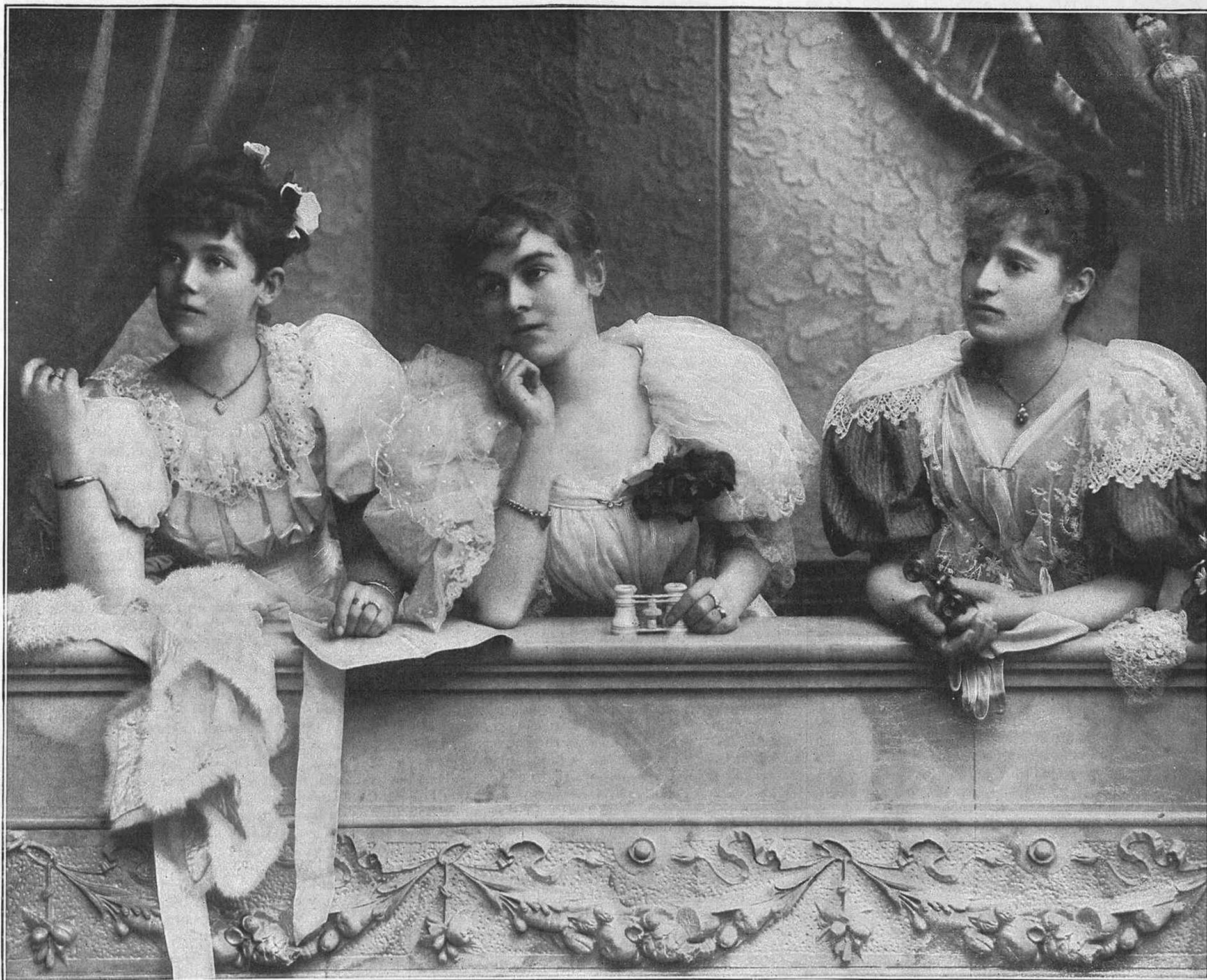
Para ellas lleva bonitas ilustraciones del Sr. Cabrinety.

— El próximo número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, inaugural de la serie de 1897, será verdaderamente extraordinario, pues constará de 32 páginas. Su texto lo constituye la preciosa novela de Cervantes *Rinconete y Cortadillo*, cuya bondad literaria no hemos de encarecer, puesto que unánimemente ha sido reconocida como la mejor de las novelas ejemplares del inmortal autor del *Quijote*. Avaloran este texto hermosas orlas en colores, del celebrado dibujante D. Alejandro de Riquer, quien ha sabido en ellas interpretar por modo admirable las principales escenas de la intencionada narración cervantesca.

Constantes en nuestros propósitos de inaugurar cada serie de LA ILUSTRACIÓN con un número que llame poderosamente la atención de nuestros suscriptores, no hemos vacilado ante los sacrificios que supone el que nos ocupa, en la seguridad de que los veremos recompensados con el aplauso del público.

— Con el segundo número del próximo año de 1897 comenzaremos a publicar en la sección de novela ilustrada la preciosa novela *La ondina de Bretaña*, cuya propiedad hemos adquirido, original del célebre novelista francés Pedro Mael y traducida para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA por el distinguido literato D. Ernesto García Ladevese. Por su acción interesante, por la delicadeza de sentimiento que respira y por la belleza de forma, *La ondina de Bretaña* será indudablemente una de las novelas que más agradarán de cuantas hasta ahora hemos publicado.

Las ilustraciones de la misma han sido dibujadas expresamente para nuestro periódico por el notable artista D. Vicente Cutanda, cuyo nombre es la mejor garantía de la bondad de la obra por él realizada para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y cuya firma es bien conocida de nuestros lectores.



EN UN PALCO DE LA ÓPERA
fotografía de Richards y Compañía, Ballarat

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El juicio final*, por R. Balsa de la Vega. — *La dicha del sabio*, por Luis Calvo Revilla. — *El sermón de las espigadoras*, por José Zahonero. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Las solteras*, por Carlos de Bordeu. — **SUCESIÓN CIENTÍFICA:** *La explotación de los tranvías eléctricos en los Estados Unidos*, por G. Pellissier. — *Fotografías dobles*.

Grabados. — *En un palco de la ópera*, fotografía de Richards y Compañía, Ballarat. — *El juicio final*, fresco pintado por Miguel Ángel en el testero de la capilla Sixtina. — *Una reunión de literatos en el Liceo de Madrid*, cuadro de Antonio M.^a Esquivel. — *Costumbres romanas. Las fiestas del mes de octubre*, dos cuadros de S. Macchiati. — *Ruinas del monasterio de San Pedro de Campodón*, dibujo de Celestino Devesa. — *Un bautismo en una iglesia de España á principios de este siglo*, cuadro de Juan Pablo Salinas. — *Santa Engracia. Santa Teresa de Jesús*, estatuas de Carlos Palao. — *Alfredo Nobel*, inventor de la dinamita. — *Tranvía quitanieves en América*. — *Quitanieves con excavador*. — *Tranvía para regar las calles*. — *Interior de un tranvía eléctrico para partidas de campo*. — *Fotografías dobles obtenidas en una sola placa por el fotógrafo C. Tietz, de Berlín*.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Los Persas del inmortal Esquilo en la segunda escena de Francia. — El genio griego y la protagonista persa. — El gran duque de Weymar ante las tragedias de Lessing. — *El Nathan* de este grande poeta y pensador. — Ideas que lo inspiran. — Argumento de la obra. — Educación del género humano. — Reflexiones. — Conclusión.

La capital del mundo literario, París, está de júbilo. Allí, solamente allí, evoca la condensación del espíritu europeo aquellas obras inmortales, que son como la honra eterna del género humano y la prenda segura de su inmortalidad. El año último evocó Sardou en las tablas nuestro *Quijote*, á quien todos los siglos y todos los pueblos rinden parias. Años anteriores había un erudito hecho representar, como si estuviera en Grecia, la célebre *Lysistrata*, comedia de Aristófanes, tan oportuna hoy, cuando reclaman las mujeres un lugar idéntico al de los hombres en las Cámaras y en el gobierno. Los acentos del *Edipo* de Sófocles han resonado, al aire libre y al diurno resplandor, en el clásico teatro provenzal de Orange, salvado al diluvio de los bárbaros y al corrosivo de la descomposición y de la muerte. No ha querido ser menos el Odeón parisiense, segunda escena de Francia, y rescuita el grande y olvidadísimo *Don Carlos* del inspirado Schiller. Pero entre todas estas representaciones, verdaderamente ninguna iguala para mí en trascendencia é importancia á *Los Persas* del creador Esquilo, representados hace pocas noches ahora en la segunda escena de Francia también. El más elevado entre todos los trágicos helenos, el que más veces ha recibido la insuflación de lo sublime y de lo grandioso en sus versos, el más próximo á Homero, que abre la poesía griega, y más alejado de Eurípides, que casi la cierra, es á la verdad Esquilo, tan digno de la epopeya como del teatro. Y por este carácter épico, por este aire litúrgico, por esta sublimidad religiosa, las tragedias suyas dominan, no á virtud y por obra del interés dramático, á virtud y por obra del pensamiento intrínseco. Si pudiéramos hablar así, diríamos que *Los Persas* parecen un auto sacramental nuestro, en que porfian el secular despotismo asiático y la naciente libertad europea.

La descripción del retroceso de los persas al Asia está en Esquilo por modo bien escrupuloso, á diferencia de las descripciones geográficas que pululan en el Prometeo, sacadas todas generalmente de la fantasía del poeta. La heroína de su tragedia, mujer de Darío y madre de Xerxes, siquier sea una reina del Asia, interpreta con maravillosa oportunidad el sentir de Grecia. Cuando el mensajero, que refiere la rota de los persas, ha concluido su relato, vuélvese airada en una imprecación magnífica, llena de quejas dolorosas, contra los adivinos y las adivinaciones del Oriente. Sin embargo, no le queda más recurso que guardar sus viejos ritos, porque los imperios han de atenerse á las creencias seculares hasta para su muerte, como se atienen al sudario y al ataúd los cadáveres. Las mujeres de Susa y Ecbatana desgarran sus velos con sus débiles manos y golpean los lechos donde antes recibieran las caricias de sus esposos queridos. Soldados invencibles, marinos que parecían tener alas en sus espaldas, la flor del Asia, unos han muerto en las olas hirvientes y otros han huído por los hielos tracios, contando en su dolor la victoria de Jonia. Entre lamentos tales, el republicano griego entona un himno que parece la voz de Mirabeau en la tribuna y el acento de Víctor Hugo y de Quintana contra los viejos poderes monárquicos. Levantándose aquel heleno sobre los egoísmos de su raza y sobre los límites de su patria, en alas de una filosofía más bien adivinada por su presentimiento é

intuición que conocida por su ciencia, comparte los frutos de la victoria, ganada por sus héroes y por sus mártires, con el mismo vencido, y le dice cómo los pueblos de la tierra del Asia no volverán desde aquel entonces á obedecer á los déspotas, ni á pagarles tributos, arrancados por la conquista, ni á prosternarse de hinojos confundiendo con la tierra el rostro ante la majestad soberana, porque los reyes han perecido y la lengua de los hombres no lleva ya mordaza, y el yugo de la fuerza se ha roto, y el pueblo, desencadenado y con sus hierros á los pies, exhala ya libre la voz del pensamiento.

¡Cuál diferencia entre la gran República francesa y las diminutas monarquías alemanas! Mientras en Francia representan las obras de un poeta, que viviera muchos siglos antes de la venida del Salvador, en Alemania prohíben la representación de dramas que han enaltecido los últimos días de la centuria pasada y los primeros días de la centuria corriente, dramas escritos por grandes genios alemanes. El príncipe de Sajonia Weymar no ha dejado representar el *Nathan* de Lessing. ¿Quién era Lessing? ¿Qué clase de obra era el *Nathan*? Vamos á verlo. El pensamiento que Federico II realiza en lo político, sostiénelo con esfuerzo gigante Lessing en las letras. Tolerancia universal, espíritu humano alzándose puro sobre las discordias de los hombres, revelación eterna de Dios por medio de las religiones, derecho de cada conciencia, de cada ser, á comunicarse libre é íntimamente con su ideal religioso, que en cualquiera de sus formas contendrá siempre lo infinito. Para llevar sus ideas al seno de las muchedumbres, para iluminar las conciencias y persuadir los ánimos eligió Lessing la esfera intermedia entre lo real y lo ideal, eligió la esfera del arte, y en el arte aquella manifestación que más puede aproximarse á la vida y más participa de sus emociones y de sus accidentes, la manifestación del teatro. Inspirándose, como el gran dramático inglés, en los luminosos cuentos y relatos de la literatura italiana, de donde se han sacado asuntos dramáticos, á la manera que se sacan y desbastan hermosos mármoles de las riquísimas canteras de Italia, Lessing tomó la base de su drama, verdadera apología de la tolerancia, en los célebres cuentos del *Decamerón* de Boccaccio. Es el tiempo de las Cruzadas; los judíos, los cristianos, los musulmanes en torno de Jerusalén, la ciudad santa, en donde todos han bebido la idea de la unidad de Dios y de donde todos se han separado por rivalidades de raza, más que por motivos de dogma y de creencia. Y sin embargo, aquella comunicación estrecha entre las razas, siquiera sea una comunicación por la guerra, por ese elemento destructor y antihumano, enseña una verdad que difícilmente puede ocultarse á la razón natural, y es la verdad clara, pero escondida, sobre todo á los ojos de la superstición y del fanatismo; la verdad de que todos aquellos enemigos, todos aquellos guerreros que se odian entre sí, que se persiguen, que se matan, sienten afectos y necesidades comunes; viven de comunes dolores y esperanzas; débiles todos y todos fuertes en las mismas condiciones; hambrientos todos del ideal y todos necesitados de la naturaleza, de su luz, de su aire; sujetos á la muerte; forzados á juntar en la madre tierra los huesos y los átomos que en vida han separado los enemigos dogmas, las religiones enemigas, para despertar tal vez en otra vida y encontrarse allí, que un solo Dios ilumina y vivifica y calienta con su luz increada, lo mismo que los mundos y los soles, todas las almas y todas las conciencias.

El patriarca de Jerusalén es la imagen del santón intolerante, materialista, avaro, sensual, cargado de preseas y de diamantes, vestido de brocados y de bordados, más atento á que teman y veneren y reverencien y sostengan y adoren los fieles su persona que su Dios. Saladino es el sultán que se ha levantado sobre la intolerancia de su religión á un culto más íntimo y profundo de la humanidad y de sus derechos. El joven templario, nacido en los feudales castillos de Alemania, hijo de sangre real, que ha buscado bajo las palmas de Jerusalén el sepulcro de su Dios, representa el término medio entre la intolerancia del patriarcado y el espíritu efusivo y humano de Saladino. Así es hijo, sin saberlo, de un príncipe árabe, hermano del sultán, y de una rica hembra germánica perteneciente á noble familia. El protagonista del drama es el judío, precavido y prudente, llamado Nathan. Los furros religiosos, el fanatismo intolerante, los cristianos en los ardores de sus guerras le han consumido su hogar, le han quemado vivos á sus hijos. Al pronto le posee horror implacable al cristianismo; pero más tarde conoce que sobre estas pasiones debe levantarse la pura inteligencia, la tolerancia pura, y recibe en su hogar, como hija propia, una hija de sus verdugos, la bella y graciosísima

Raquel, educada por su protector en sentimientos más humanos que los egoístas sentimientos de secta. A este judío quiere Saladino, en sus apuros, sacarle algún dinero, proponiéndole una cuestión espinosa, á saber: cuál prefiere de las tres religiones monoteístas. El judío le refiere este cuento: «Un señor recibió hermoso anillo, al cual iban unidas todas las ventajitas de la fortuna y de la vida, é instituyó que aquel de sus hijos que se encontrara en posesión del anillo, fuese el único de sus herederos, con facultad de transmitirlo á sus sucesores. Era ya tradicional en la familia que el mejor entre los hijos de aquellos mayorazgos recibiera el anillo en herencia. Pero en la sucesión de los tiempos encontráse uno de aquellos señores con que sus tres hijos eran igualmente buenos, igualmente dignos, igualmente honrados, y mandó labrar dos anillos idénticos al anillo prestigioso y se los dió á sus hijos. Y muerto el padre, resultó que cada uno de ellos creía tener el verdadero anillo y pedía la herencia única. Y entablaron un pleito, y llevaron al tribunal todos los tres anillos, resultaron tan idénticos entre sí, que el pleito no pudo fallarse.» Y así como no se ha fallado el pleito entre los tres anillos, tampoco se ha fallado el pleito entre las tres religiones. Saladino, que creía que al judío no le quedaba evasiva, porque, declarándose á favor del judaísmo ó el cristianismo, tenía que darle todos sus tesoros por blasfemo, y declarándose á favor del mahometismo, tenía que darle todos sus tesoros por converso, quedóse maravillado ante aquella prudentísima estratagemata. Y tales consideraciones le persuadieron más y más á la tolerancia, y luego resultó que la hija del judío, Raquel, y el templario eran sobrinos del sultán, hijos de un su hermano, y que cautivado por la belleza de nobilísima cristiana, había oído antes la voz de sus pasiones que la voz de sus dogmas, en demostración evidente de cómo la naturaleza inmortal junta los seres divididos y separados por las discordias de los hombres y sus diversas religiones.

No se contentó Lessing, á la verdad, con defender la tolerancia en el teatro, la elevó á dogma en su teoría sobre la educación del género humano. Para el gran pensador la gloria de la humanidad no está, no, en la quieta posesión de la verdad; está en los combates, en las penas que la verdad ha costado. Lessing aceptaba la lucha por la verdad para fortalecer su espíritu, como el atleta antiguo aceptaba la gimnasia para fortalecer su cuerpo, y en estos ejercicios del pensamiento encontró la idea que todas las religiones son grados diversos, fragmentos diseminados, matices vanos de una misma religión, que ha educado progresivamente al género humano. El ideal religioso no se halla encerrado en un solo libro, sino en todos los libros que han sostenido, que han consolado á la humanidad en las tristes asperezas de su ruta hacia la realización del ideal. Así como el trabajo del Oriente no ha podido perderse, ni perderse el trabajo de Grecia y sus filósofos, el trabajo de Roma y sus jurisconsultos, así el trabajo de las diversas Iglesias servirá para esclarecer, para iluminar la conciencia humana. Desde los picos del Himalaya, á los cuales alcanzan sus brazos suplicantes los padres de los primeros dioses; desde las cumbres del Sinaí, donde aún relampaguea, trueno y fulmina el Jehová de Moisés; desde el sombrío Calvario, donde corre la humilde sangre del Hijo del Hombre; desde el Hible, que ha visto la cuna de los dioses griegos y que ha escuchado los diálogos del divino Platón; desde el coliseo romano, en cuyas cimas brillaban los genios protectores de Roma y en cuyo centro hoy abre sus brazos la cruz que parece alimentarse de las cenizas de los mártires como los árboles de la savia de los campos; desde las cúpulas de San Pedro de Roma ó de San Pablo de Londres; desde las torres de la iglesia de Worms, que oyeron la protesta del monje Lutero, hasta las torres de la catedral de Colonia, que todavía abrigan la fe católica, no se descubren los límites últimos ni las últimas señales de la revelación; no se ven ni en lo pasado los confines de los recuerdos religiosos, ni en lo porvenir los extremos de las religiosas esperanzas; porque así como el libro de los Vedas ha podido ser el libro de la naturaleza, y el libro de los Persas el libro de la luz, y el libro del Antiguo Testamento el libro del Dios Padre, y el libro del Nuevo Testamento el libro del Dios Hijo, y el libro de la Teología el libro del Espíritu Santo, y como el pensamiento humano jamás podrá contar las estrellas ni medir lo infinito, jamás podrá tampoco saber cuántos libros religiosos, reveladores, luminosísimos, vendrán mañana en progresión ascendente á continuar la obra que los otros comenzaron; á embellecer, á santificar el humano espíritu para el cual guardan los cielos en sus profundidades una revelación eterna é incesante.

Madrid, 19 de diciembre de 1896.



EL JUICIO FINAL

25 de diciembre de 1541

Fresco pintado por Miguel Angel en el testero de la Capilla Sixtina

Sesenta y un años de edad contaba Miguel Angel cuando volvió á coger los pinceles para trazar esa página asombrosa por el pensamiento y colosal por el tamaño. Más de cinco lustros transcurrieron entre la ejecución de las pinturas de la bóveda de la capilla Sixtina y la del muro del altar mayor. Cuando el gran artista dió por terminado este último trabajo contaba sesenta y ocho años. Cierta que se había visto obligado á interrumpir la pintura para dedicarse á terminar el célebre mausoleo de Julio II.

**

La composición de esta gran página, altamente filosófica, profundamente humana, soberanamente revolucionaria, tan revolucionaria, que obligó al Arellano á calificar de irrespetuoso con el dogma de la Fe católica á Miguel Angel, la dividió el artista en cuatro zonas. Por el efecto del arranque de una de las aristas de la bóveda, que secciona en dos la parte alta del muro, aparece dividida la zona superior.

Desarrollanse tres de las cuatro escenas que forman la totalidad de la gran pintura sobre un cielo á trozos ardiente, dramáticamente sombrío en otros; la restante, sobre la tierra. En la zona superior se ven, formando agrupaciones diversas y en actitudes con escorzos de un atrevimiento sin igual, ángeles, que son colosales por el vigor de sus trazos, quienes sostienen los distintos atributos de la Pasión de Cristo. Rodeada de santos, patriarcas, profetas y mártires, se eleva la figura de Jesús; ya diré más adelante en qué forma y con qué expresión representó el gran artista florentino al Salvador del mundo. En actitud suplicante y en segundo término aparece la Virgen. Los mártires se muestran con los instrumentos de sus respectivos martirios. San Lorenzo, con su parrilla, está sentado á los pies de Cristo; San Bartolomé tiene en una mano su propia piel y en la otra el cuchillo con que lo desollaron; San Andrés, Santa Ca-

talina y así á multitud de mártires se les reconoce por las cruentas máquinas con que, según el Martirologio cuenta, fueron muertos esos confesores de la Fe de Cristo. Las mujeres están situadas, en su mayor parte, á la derecha del Redentor.

En la tercera zona y en la izquierda de la composición colocó el artista los justos, á quienes transportan al cielo los bienaventurados; en la derecha puso los réprobos, los cuales parecen descender violentamente á las profundidades del Averno, arrastrados por demonios que simbolizan los siete pecados capitales. Dividen estos dos grupos ángeles de terrible aspecto por su fiera, quienes hacen sonar grandes trompetas. Por último, en la cuarta zona se ve en una parte á los muertos, saliendo de sus tumbas, y á varios que levantan los brazos al cielo; en el centro se mira entre sombrías rocas ancha cueva, dentro de la que hay varios demonios espiando á sus víctimas; cerca de esta caverna, flotando sobre las negras aguas del Leteo, destaca la barca de Caronte, repleta de réprobos á quienes golpea un diablo, que es el que los conduce.

Tal es, á grandes rasgos descrita, la última pintura mural de Miguel Angel.

**

El simbolismo que en las pinturas de la bóveda ven filósofos y pensadores de todas las escuelas, muéstrase también en esta del *Juicio Final*. La figura del Redentor del mundo, que ocupa el centro de la parte alta del muro, precisamente el espacio triangular que forman las dos aristas de arranque de la bóveda que penetran en la pared, no es la figura triunfante, llena de gloria, con que la iconología dogmática nos representa á Cristo, saliendo del seno de la muerte ó distribuyendo su justicia en el día terrible; por el contrario, parece recordar el Dios del Sinaí, hablando á Moisés con la voz del trueno; nos recuerda el Dios vengador y justiciero, que arrasa las ciudades que duermen en el fondo del mar Muerto; el Dios airado que obliga á David á humillarse entre los humildes y á implorar perdón para él y para su pueblo, diciendo: *¡Ten piedad de mí según tu grandí-*

sima misericordia! Rodeada de nubes de tempestad, la figura desnuda de Cristo pintada por Miguel Angel surge terrible, inexorable, con un gesto de tan grande enojo, de tanta cólera, que parece poner espanto en su misma Madre, quien detrás de Él, le mira con terror, mientras con la actitud de sus brazos extendidos, le ruega el perdón para la Humanidad pecadora.

A pesar de que la humedad y el humo de cirios é incienso han ido alterando los colores y obscureciendo y casi borrando por algunas partes esta pintura, sin embargo, puede apreciarse, deteniéndose en el examen, no tan sólo la traza total de las figuras, sino también la expresión de las cabezas. La de Cristo sólo es comparable por la fuerza, por la intensidad de energía moral que revela, por la majestad imponente de su gesto, á las de los ángeles que tocan las apocalípticas trompetas. Con los cabellos erizados, con las cejas contraídas de un modo terrible, con los ojos casi fuera de las órbitas, las cabezas de estos ángeles, que parecen gigantes de la teogonía helena, por la férrea traza de sus cuerpos, causan terror á quien los mira: *Fanno - dice Vassari - arricciati i capelli á chi gli guarda, per la terribilità che essi mostrano nel viso*. No menos horrible es el cuadro de la barca de Caronte; y no creo que pueda considerarse cosa fuera de razón suponer que Miguel Angel se inspiró en aquel terceto de Dante (*Divina Comedia. Infierno, c. XXI*), que dice:

*Caron demonio con occhi di bragia
loro accennando. Tutte le raccoglie
batte col remo qualunque s'adagia,*

pues sabido es que el gran artista ilustró la obra inmortal del de Alighieri.

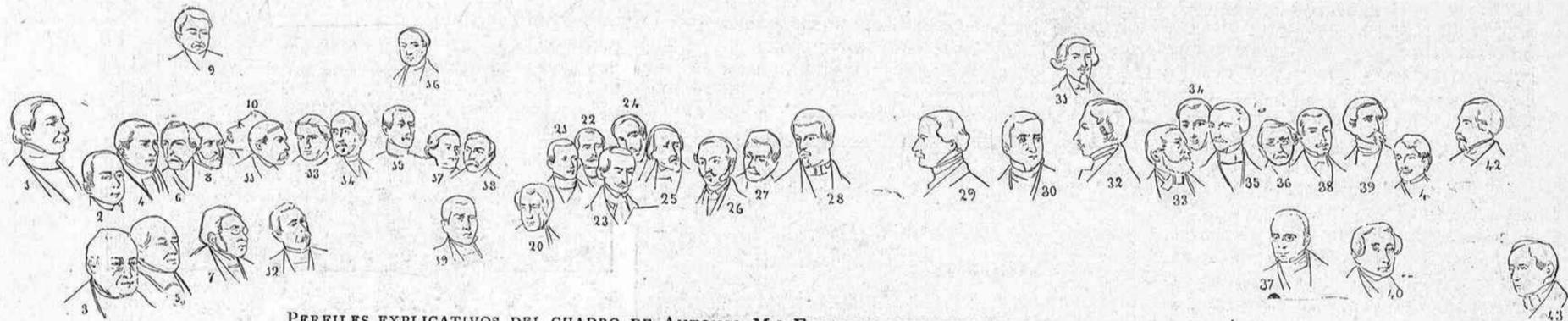
A los pecadores que van á bordo de la barca que los conduce al otro lado del Leteo, donde se mira la entrada del lugar en el que Dante leyó aquella espantosa frase *lasciate ogni speranza, voi ch'intrate*, se les reconoce en sus actitudes y fisonomías el pecado que los sume para siempre en las tinieblas del infierno. En un rincón, á la derecha del grupo de la citada barca, se ve un condenado, un viejo, en quien, bajo la fe de Vassari, debe reconocerse al que fué en vida maestro de ceremonias de Paulo III, messer Biagio de Cesena, aquel que censuró la obra de Miguel Angel, diciendo que era vergonzoso ver aquellas desnudeces en un lugar sagrado.

**

Al comenzar esta *efeméride* digo que el simbolismo se advierte en esta pintura, como en las de la bóveda: David Levi (1) dice en su obra *Miguel Angel. El hombre. El artista. El ciudadano*: «Cristo, de formas de coloso, se destaca en medio de la gran composición. Parece tocar el cielo con la cabeza; la tierra no es para sus pies más que un punto de apoyo. Sus cabellos flotan á merced del viento; su frente es majestuosamente severa. Una de las manos la levanta para maldecir, la otra rechaza con horror algo que se ofrece á su mirada. Detrás de Cristo aparece la Virgen. Recuerda bien poco á la Virgen consagrada, á la reina de los cielos. ¡Ah! ¡Cómo difiere de las Madonas, llenas de serena ingenuidad, de los Giotto, de los Fra Angelico, de las bellezas pintadas por Rafael! No es el *sol vestido*, no ciñe su frente la aureola divina; no es, como dice el canto lírico de un poeta francés moderno: *Forte comme l'armée en plaine déployée*; por el contrario, aparece abatida por hondo pesar y como arrebujada en su manto. Esconde su rostro detrás de su Hijo; solamente aparece la mujer...

»Después de Cristo, otro personaje se destaca y se ofrece claramente, en primer término, al espectador. Es San Pedro. Avanza y se presenta ante el Divino Maestro para ser juzgado. Estos dos personajes son una revelación terrible que domina el gran poema,

(1) Edición francesa.



PERFILES EXPLICATIVOS DEL CUADRO DE ANTONIO M.^a ESQUIVEL, QUE PUBLICAMOS EN LA SIGUIENTE PÁGINA

1. D. Antonio Ferrer del Río. - 2. D. Juan Engenio Hartzbusch. - 3. D. Juan Nicasio Gallego. - 4. D. Tomás Rodríguez Rubí. - 5. D. Antonio Gil y Zárate. - 6. D. Isidoro Gil y Baus. - 7. D. Manuel Bretón de los Herreros. - 8. D. Antonio Flores. - 9. D. Cayetano Rosell. - 10. D. Francisco González Elipe. - 11. D. Patricio de la Escosura. - 12. D. Antonio Ros de Olano. - 13. D. Joaquín Francisco Pacheco. - 14. D. Mariano Roca de Togores. - 15. D. Juan de la Pezuela. - 16. D. Angel de Saavedra, duque de Rivas. - 17. D. Gabino Tejado. - 18. D. José Amador de los Ríos. - 19. D. Javier de Burgos. - 20. D. Francisco Martínez de la Rosa. - 21. D. Luis Valladares. - 22. D. Carlos Doncel. - 23. D. José Zorrilla. - 24. D. José Güell y Renté. - 25. D. José Fernández de la Vega. - 26. D. Ventura de la Vega. - 27. D. Luis de Olano. - 28. D. Antonio M.^a Esquivel. - 29. D. Julián Romea. - 30. Don Manuel José Quintana. - 31. D. José de Espronceda. - 32. D. José M.^a Díaz. - 33. D. Ramón de Campoamor. - 34. D. Manuel Cañete. - 35. D. Pedro de Madrazo. - 36. D. Aureliano Fernández-Guerra. - 37. D. Ramón de Mesonero Romanos. - 38. D. Cándido Nocedal. - 39. D. Gregorio Romero Larrañaga. - 40. Duque de Frías. - 41. D. Eusebio Asquerino. - 42. D. Manuel Juan Diana. - 43. D. Agustín Durán.

explicando el pensamiento del artista. El Cristo, irritado, va á fulminar la sentencia. Cerca de Él está su Vicario, turbado el rostro, tímido y confuso, lleno de humildad, presentándole las sagradas llaves; Cristo las rechaza con horror. Rodea á estas figuras una multitud de personas de tipos y aspectos diversos, una reunión tumultuosa que se agita, que clama, que ruega, que blasfema... Para esclarecer más su pensamiento, Miguel Angel pintó, al lado derecho de las figuras que parecen representar santos y mártires, escenas terribles, obscenas, salvajes. A éstas suceden otras de piedad, de terror, de cólera. Pero el visitante encuentra la clave de todo esto al mirar el grupo terrible, pintado bajo el de los mártires y sus verdugos. A los pies de San Pedro unos demonios sujetan á un réprobo, y volviéndole la cabeza hacia abajo lo arrojan sobre un montón de cuerpos y carne palpitante. Vense caer las llaves que allá arriba Pedro presentaba á Cristo; la sentencia está pronunciada y ejecutada.»

* *

Si grande había sido la impresión que causarían en todo el mundo las pinturas de la bóveda, la emoción que produjo la del *Juicio Final* fué inmensa. El terror hizo estremecer á la multitud que el día 25 de diciembre de 1541 pudo contemplar por vez primera la última obra pictórica del gran gibelino. Las censuras llovieron sobre el artista; mas con todo, no alcanzaron á modificar en un ápice el pensamiento allí desarrollado. El Aretino, desterrado ó escapado á Venecia por causa de un soneto famoso entonces (hoy resulta de un cinismo sin igual), en que se mofaba de las indulgencias, dirigió una carta insultante á Miguel Angel. Decíale entre otras cosas: «¿Es posible que cegado por esa superioridad (vuestra) casi divina á vuestros propios ojos, y despreciando el común de los hombres; es posible, repito, que hayáis cometido tales irreverencias en el más magnífico de los templos levantados á Dios, en el más grande de los oratorios del mundo entero, en el lugar donde los grandes cardenales, los reverendos prebostes y el Vicario de Cristo van á confesar sus creencias? No quiero hablaros de ese personaje extraño (Biagio de Cesena), indecente, que sujetan los demonios y que las mismas mujeres perdidas se tapan los ojos para no verlo.»

* *

«Decidle al Papa que no se cuide de las desnudeces de esas figuras, que otras son las vergüenzas que debe cuidar de cubrir» - contesta el gran florentino, cuando le fueron á decir de parte del representante de Cristo en la tierra, que velase ciertas desnudeces de las figuras del *Juicio Final*.

Daniel de Volterra se encargó de la pudibunda obra. El pueblo le puso de sobrenombre el *braghettone*.

R. Balsa de la Vega

LA DICHA DEL SABIO

Silesio era uno de los afamados de Grecia, y aún mayor fama tenía por su mujer, privilegiada en hermosura. Tuvo de esta beldad un hijo, á quien por su belleza, y para encarecer la de su madre, pusieronle como alias «el hijo de Venus», y también pudieron llamarle «el hijo de Aquiles», porque era tan fuerte como hermoso, y llegó á ser muy diestro.

Si al padre le decían que su retoño aventajaba á los otros chicuelos en la carrera, en fuerza de brazos ó en acierto de tino, y algo más tarde, como arquero de nota, montando potros y aun dirigiendo carros,

poníase como loco de contento, aunque por ello se disgustara su mujer, no muy conforme con que de tanta libertad disfrutara su hijo; mas como Silesio era algo duro de carácter y le agradaba el chico con la vida que hacía, guardábase la esposa de indicar sus deseos, que acaso produjeran disgusto.

No parecía imbécil el muchacho, ó á lo menos le ayudaba la suerte, pues siempre la tuvo de su parte; y cuando llegó á mozo hizo buena fortuna y muy aprisa, y vinieron á ser ricos sus padres, no muy sobrados hasta entonces. El modo de adquirir esta riqueza no fué, á decir verdad, muy correcto, porque, fuera de las recompensas que como vencedor en los juegos obtenía y que en muy poco le ayudaron, cuanto de plata y oro enriqueció la casa fué debido á dádivas de mujeres. No había cortesana en Atenas que no se encantara con aquella hermosura, ni viuda joven ni mozuela sensible que no le solicitara por marido; y con promesas á unas de que acabaría por ser suyo, y recompensando el afecto de las otras, entrábasele por las puertas lo más de la fortuna de sus amadas, sin que nunca cumpliera sus palabras de casamiento.

Reñase el padre con las locuras de su hijo, y censurábasele muy en serio la madre, que hubiera preferido su pobreza antigua á aquel indigno modo de enriquecer; mas como el mozo no se preocupaba de consejos, ni entendía la justicia de las reprimendas, hubo de discurrir su madre que hizo muy mal con callar hasta entonces lo que para aquel hijo codiciaba, y á riesgo del disgusto que con Silesio presentía, quiso al fin vencerle.

- Oye, le dijo. ¿Cuándo piensas tú que nuestro hijo se eduque?

Silesio no se disgustó, contra lo que su mujer esperaba, sino que respondió con sosiego:

- No he tenido gran prisa para que el chico aprenda, temeroso de que se le desarrollara el entendimiento con perjuicio de la salud. Temía además darle con la instrucción la desgracia, porque tú sabes cuánto yo sufro, y estoy por atribuirlo á que pienso, acaso muy mal; pero, sin duda, demasiado. No me importa por esto haber retardado su educación, y porque tampoco se han perdido los días: la cuarta parte de los que emplea en el estudio la inteligencia débil, para quedar indocta como antes, basta al entendimiento robusto para aprovecharse de la ciencia. Justo es que nuestro mozo se instruya, y me parece ya llegada la hora, porque no se supone nada bueno de quien no sabe siquiera leer; pero quiero yo conocer antes si es cierta aquella máxima que dice: «Alma sana en cuerpo sano», y cuando me convenza de que está bien dispuesto el espíritu, buscaré profesores que la inteligencia de ese mozo cultiven.

Porfió todavía la esposa para que no se perdiera más el tiempo con pruebas inútiles, toda vez que su chico demostraba excelente aptitud; pero como no es fácil llegar á sabio sin hacerse además testarudo, Silesio era extremado en ambas cosas, y no cedió en esto como en lo otro, porque, según decía, la elección de estudios ha de ser consecuencia de las condiciones del que aprende.

Tomada, pues, esta resolución, esperó á que su hijo volviera de sus trapisondas, y cuando le vió entrar en la casa, llamóle aparte, y encerrado con él en lo que el sabio llamaba el infierno y era su despacho expuso al mozo la necesidad de aquella conferencia, que su madre quería y él igualmente, para que contuviese un poco su vida vagabunda y se dedicara algo á los estudios.

Dió la respuesta el joven con un encogimiento de sus hombros, como si quisiera decir: «Por mí no queda.»

Parecióle muy bien al padre hallarle así sumiso; y

presintiendo que de comienzos tales vendrían aún mejores fines, le habló de la manera siguiente:

«Pretendo conocer tu entendimiento para no incurrir en error al indicarte lo que te ha de ser útil.

»Dime: ¿no te preocupó nunca este grave misterio de la vida? Viene el humano á ella sin saber de dónde ni á qué, y sale de aquí con la misma ignorancia, sin conocer adónde va; impúlsale el instinto á apoderarse de aquello que apetece; y tírale á otra parte la conciencia, como si dentro de él hubiese alguien más recto. ¿Qué sensación es esta que mortifica con dulzura nuestro organismo, es gusto doloroso del alma y llamamos amor? ¿Cómo salieron del caos tantos mundos y cómo se hizo el mismo caos? ¿Qué quiere decir *siempre*? ¿Qué significa *nunca*? ¿Pudo haber nada antes que algo, y alguna cosa carecer de principio? El que mira á la tierra ha de pensar en un poder extraño que aglomeró sus componentes. Resístese la imaginación por esta y otras causas á creer, como la religión griega nos dice, que el mundo en que vivimos sea una diosa, á la vez que conjunto de más diosas y dioses, que son mares, son ríos, bosques, praderas, llanos ó montañas y aun vicios y virtudes. La razón no concede tampoco, aunque le obliguen á ello las doctrinas de nuestros padres, que allá en los cielos se repita otro tanto, y sean diosas y dioses los astros que nos rigen, y un dios el cielo mismo. Pero ¿qué son de no ser eso?

»Presumo que, si no me juzgas demente, no traducirás esto que digo como propósito de que me des ahora una explicación clara á lo que nadie, hasta hoy, ha podido explicar; pero como cuanto existe en el cielo y la tierra, llámese substancia ó espíritu, es misterioso en su existencia y en su origen, y la naturaleza del hombre le induce siempre á investigar el porqué del efecto, todos pensamos en lo que nadie entiende, y tú, sin duda, habrás pensado alguna vez en lo que despierte más tu admiración. Dime, pues, bueno ó malo, lo que respecto de estas cosas hubieres discurrido.»

- Difícil es que yo pueda hacer eso, dijo, turbado, el mozo. Nunca pensé en nada de lo que dices; pero, pues tú lo quieres, pensaré en ello desde ahora.

Y como Silesio no entendiera que enigmas tales pudieran pasar inadvertidos, con mucho asombro por lo que su hijo le decía, le preguntó de nuevo:

- ¿Será verdad lo que me cuentas? ¿No te ha impresionado jamás lo que ves, lo que sientes? Cuando ningún objeto se fijará en los ojos, ni sensación alguna experimentará nuestro ser sin un motivo de difícil explicación, ¿pasa ello para ti como efecto sencillo de causa que al parecer no te importa? Cuéstame gran trabajo creerlo, y aun estoy por afirmar que me engañas.

Volvió á turbarse el mozo, y confesó otra vez que nunca se había ocupado de aquello que ahora oía; pero sometiéndose de nuevo á pensar en todo, si su padre se lo ordenaba, añadió, para mayor sorpresa, que nada de cuanto le había preguntado le parecía muy difícil.

- ¡Tendría que ver, exclamó el sabio, que tú en seguida dices fin y remate á lo que superiores entendimientos no pudieron siquiera comenzar! Pero si tan sencillo lo hallas, da la respuesta de algo de lo que he dicho.

- Indica el tema, dijo entonces el mozo.

Recordó el padre sus preguntas, y eligió de ellas la que á la constitución de tierra y cielo se refería; y con sólo meditar un segundo, habló el mozuelo de esta extraña manera:

«La tierra es, á mi juicio, un llano inmenso, que flota en el aire como el pez en el agua. Tiene porerbera la bóveda celeste, y ella es causa del día y de



UNA REUNIÓN DE LITERATOS EN EL «LICEO» DE MADRID, cuadro de Antonio M.^a Esquivel, existente en el Museo Nacional

(Véanse los perfiles explicativos de la página anterior)

la noche: los fuertes vientos de la mañana, penetrando por las rendijas que siempre quedan en la línea de unión, elevan un tanto la cubierta, y de este modo nos inunda la luz. A la tarde, desciende la tapa por

¡Estrecha perspectiva de los sentidos y aun de las inteligencias humanas! Reducida la percepción y comprensión de las cosas á un punto medio desde el cual es imposible abarcar la extensión sublime del

gen granos sueltos ó granos de espigas que han caído al suelo. Pero esto, en fin, mal ó bien todos lo habéis visto; mas ¿no os llamado la atención que no broten ó germinen los granos que las hormiguitas meten en sus hormigueros? Un sabio llamado Moggridge pensó que las hormigas tapaban con una goma, así como saliva suya, el agujerito por el cual penetra la humedad en el grano y le hace germinar..., mas he aquí lo que pasa y hoy ya se sabe. La germinación modifica ó muda las semillas, y hace que el almidón que éstas contienen se convierta en una aguija azucarada, tan espesa y dulce como un almíbar: con esto el granillo se hincha, rómpese la corteza dura y el grano se agranda y reblandece... Pues bien: las hormigas entonces devoran las partes blandas... Es decir, el grano antes de germinar es demasiado duro, nosotros lo hacemos polvillo ó harina en los molinos y lo cocemos en el horno; las hormigas esperan que vaya á germinar y lo devoran. ¿Estáis?

Aquí llegaba el anciano sacerdote, cuando se oyó un estruendoso vocerío..., gritos de disputa; púsose en pie el cura y miró hacia la aldehuela.

La meseta en que el sacerdote y los niños se hallaban era la era comunal, la era que servía para la trilla á los labradores pobres; desde allí se ofrecía un mágico

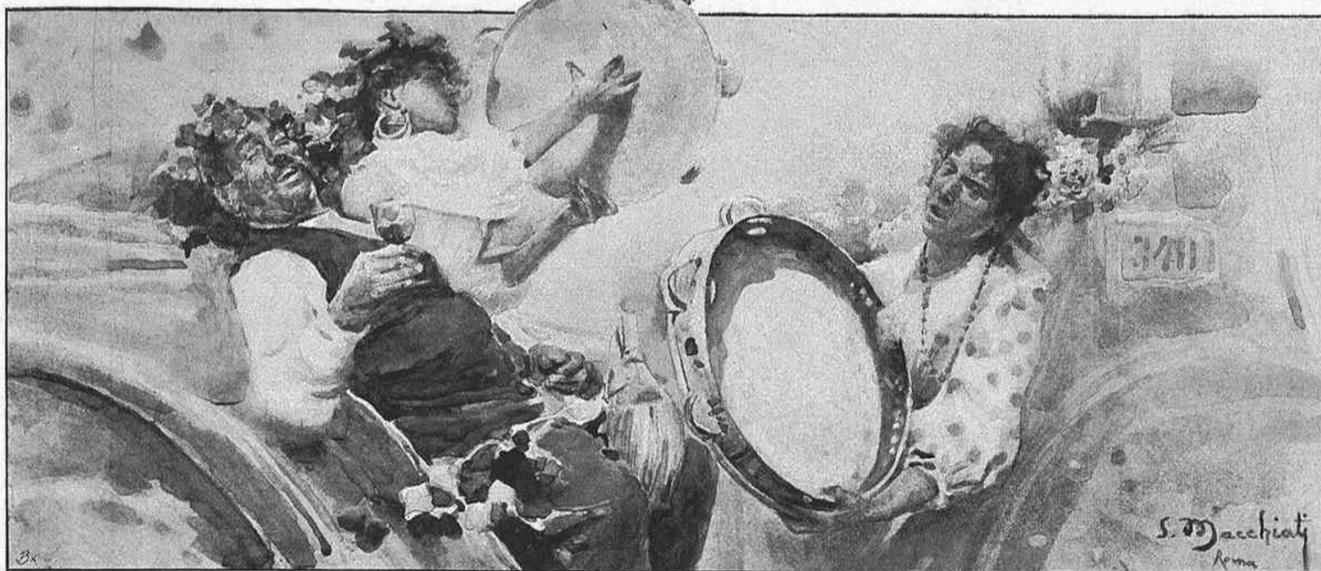
paisaje; azules y moradas las lejanas montañas, eslabones de la sierra, terminaban el cuadro; la llanura parecía un manto en el cual los cuadros de trigales amarillos, los prados verdes, los arroyos cristalinos eran como la recamadura de oro, esmeraldas y plata..., el lugarcillo se veía lleno de luz esplendorosa, y por encima del cerro que le servía de peana, dibujábase muy airoso con su torre campanario y sus casitas agrupadas como polluelos bajo las maternales alas...

En un pradezuelo, no lejos del caserón que había poco antes de la entrada del lugar, se hallaban los aldeanos que habían encendido y mantenían ruidosa la disputa.

—¿Qué ocurre allá?, preguntó el cura.

—Son los de Pintobajo, que quieren ya el débito, dijo Tomasillo, el más avisado de los chicos.

—¡El débito, hijos míos! También hay hormigas que roban el grano recogido por las espigadoras..., pero al fin las hormiguitas son unos animalillos; pero que el hombre se artifice, amañe, adiestre y habilite



COSTUMBRES ROMANAS. — LAS FIESTAS DEL MES DE OCTUBRE, cuadro de S. Macchiati

su propio peso y nos cubre del todo por la noche, dejándonos á obscuras.

«Menos duda me ofrece la explicación de lo que pueden ser la luna y las estrellas; porque con el auxilio de muy buenas razones es fácil concebir que á no ser por esos puntos luminosos nos faltaría la respiración, una vez cobijados. Ellos son agujeros que la cobertera tiene para que no carezcamos por la noche del aire que nos es preciso y de un poco de luz.»

Así acabó su discurso el joven, y quedó el viejo como si se le escapase el sentido. No acertaba á entender, sino tomándolo como burla, aquello que el buen mozo le decía; no había manera tampoco de echarlo á broma, indicación de falta de respeto en hijo tan sumiso; y como la satisfacción del acierto dejó en su rostro el sello de la vanidad, hubo de convencerse por fin el padre de que los disparates que escuchó eran razones para quien los decía; y abandonando de un buen salto el asiento en que casi sin sentido se hallaba, dió suelta á tantas y tan extrañas exclamaciones y con voces tan grandes, que acudieron, no sólo su mujer y las otras de la vecindad, sino cuantos en la calle le oían; y al ver que daba brinco y muchas carcajadas, abrazando á su esposa y aún más á las ajenas, tuviéronle por loco, y esperaron á que la explicación de aquella desdicha se les diese, no comprendiéndola ni siquiera el causante, á quien tan fácil había sido entender de lo más oculto.

Cesó Silesio en su violento ejercicio cuando éste concluyó con sus fuerzas; y como ya el cansancio no le permitió más cabriolas, ocupóse entonces de la gente que le veía, y reuniéndola á su alrededor, dijo con cuanta voz aún le quedaba:

«¡Soy el hombre más dichoso del mundo! ¡Mi hijo es una bestia, y por tanto será feliz!»

LUIS CALVO REVILLA

EL SERMÓN DE LAS ESPIGADORAS

—Pues señor, voy á contaros, dijo el cura, un cuento, mejor dicho, una historia, una verdadera historia y de personajes que no viven muy lejos de aquí.

—¿Son vecinos, señor cura?, dijo el zagalillo Tomás.

—Vecinos..., pero no los conocéis..., aunque los estáis viendo diariamente.

—¡Mire usted que no conocerlos siendo del pueblo!

—Viven en el pueblo y alrededor del pueblo, en las casas habitan por miles. No os canséis en querer adivinarlo; se trata de unas espigadoras que trabajan con vosotros, para ellas, no para vosotros..., las hormigas.

El anciano era venerable y de rostro afabilísimo y dulce. Sonreía mirando á los pelones, á los muchachos labriegos que formando corrillo alrededor de él en la era le escuchaban, casi con la misma gravedad y humildad con que solían escucharle en la iglesia cuando examinaba y explicaba de doctrina, si bien oían con mayor delicia los cuentos que los sermones.

universo, así en lo infinitamente grande, como en lo infinitamente pequeño, el hombre no entiende que los astros pueden ser mundos habitados y que los insectos seres con alma.

Sheldon y Froebel pusieron ante los niños lecciones de grandiosa y sencilla revelación de las verdades naturales, y el señor cura aquella tarde, sintiendo la inspiración divina de José de Calasanz, el santo que se glorificó combatiendo por la instrucción, hablaba á los muchachos, así á los dos ó tres zagalones pobres, obrerillos de la siega y de la trilla, como á los ricachones, á los tres ó cuatro chicuelos hijos de los propietarios mejor acomodados del pueblo.

Iba á revelar á niños de los campos castellanos las verdades de ciencia y naturaleza que Huber enseñó á los campesinos montañeses de Suiza.

—¿Vosotros no os habéis fijado en ver cómo las hormigas cogen el grano? Sube por el tallo y elige una vaina verde, pero bien cargada, y prende las tenazas, que son sus dientes, al raballo ó pedículo con que está unida la espiga al tallo, y apoyándose en las



COSTUMBRES ROMANAS. — LAS FIESTAS DEL MES DE OCTUBRE, cuadro de S. Macchiati

patitas ó extremidades inferiores, tira fuertemente, y unas veces la dobla y corta, otras la quebranta de modo que luego le es fácil entresacar grano á grano, con cada uno de los cuales se carga para llevarlo al hormiguero. Siempre casi es ayudada por otras compañeras de trabajo. Por esto vemos subir y bajar muchas hormigas por un tallo. Muchas veces sólo reco-

para robar el trabajo de un hermano... es apenador. El débito... ¡Cuánto daño ha hecho en el lugar ese infame débito! Martín el Rubio huyó de aquí después de haber visto cómo le embargaban su casa y sus tierras; sin simientes hemos estado algunos años por haber dado hasta el último grano para pagar el débito... ¿Sabéis vosotros lo que es el tal débito? Pues

ó una cosa que en otro tiempo tuvo fundamento, ó una cosa que hoy y siempre ha resultado una patraña... Dicen que el señor dueño que poseía y gobernaba estas tierras ofreció para el servicio del rey un número de hombres... El pueblo nuestro, Valleespinar, no quería privar de trabajadores sus campos, y los vecinos del pueblecillo Pintobajo ofrecieron dar los hombres que á nuestro lugarcillo correspondían, y los daría á cambio de unas cuantas fanegas al año. Puede que sólo dos ó tres veces dió Pintobajo hombres; mas todos los años... viene desde hace siglos pagando - ¡y esto no es justo! - nuestro pueblo el tributo, más los réditos crecientes por los años en que el pago se ha atrasado...

- Vamos á romper la cabeza á los de Pintobajo.

- ¡Por Marica la estofada... que á palos los hemos de echar!..

- ¿Trujiste honda?..

- Truje... y de cordelillo.

Los chiquillos se alzaron belicosos.

- Bueno, exclamó el cura muy animoso y como con aire de pelea. Vamos allá, pero seguidme, seré vuestro capitán... En marcha, y nadie haga cosa alguna hasta el momento en que yo lo ordenare.

Y así el cura y los chicuelos llegaron al pradezuelo de las disputas, donde ya los mozos por una parte y las mujeres por otra iban á armar la pelea.

Una voz, una voz poderosa se alzó allí... y todos callaron y miraron llenos de sorpresa al cura de Valleespinar, que como si en aquellos momentos se hubiera hallado en el púlpito comenzó á decir:

- ¿No os acordáis los de Pintobajo cuando cayó el pedrisco que yo fuí á ver á Su Ilma. el Sr. obispo y al gobernador, y éste al gobierno, y se os dieron socorros?.. ¿Os olvidáis cuando la recia viruela que todos, hasta las mozas más blancas y hermosas, fueron conmigo á asistiros?.. Tenéis mala memoria. Hay unos animalillos negros y pequeños que en la boca tienen dos hoces y pelean por robarse los graneros, pelean ferozmente; son las hormigas, préndense dos y las dos perecen... Pero vosotros sois racionales y sois cristianos... no habéis de pelear por el trigo... Convengamos en que el trigo ni es vuestro ni nuestro, es de los pobres... y desde hoy haced con ese trigo un depósito común para los necesitados de uno y otro lugar, y hasta para los pobres errabundos. Ved, decía con dulce efusión el anciano, ¡que Dios da de comer á los pajaritos del aire y viste el lirio de los valles! Abrazaos... y sea la paz con todos.

¡Qué gozo haber visto esta escena al bueno del cura hablando con llaneza, valentía y sencillez y aboliendo el oneroso tributo ó débito tradicional!.. Sin duda había hablado inspirado por San Francisco, ante el *Prega á Deus* ó mantis religiosa, ó ante las hormigas ó las abejas... ante las páginas sublimes del cielo y de los campos, hojas del inmenso libro de Dios.

He aquí, contados tal como ocurrieron, el suceso y sermón que en mi lugar es llamado «Sermón de las espigadoras.»

Toda una revolución de carácter social cumplida apaciblemente en un lugarejo.

JOSÉ ZAHONERO

NUESTROS GRABADOS

En un palco de la ópera, fotografía de Richard y Comp.^a - En distintas ocasiones hemos publicado en nuestras páginas reproducciones de fotografías que son verdaderas obras de arte: la que hoy aparece en la primera página de este número es una joya en su género, y á no decir el

desgracia sumió en tal desesperación, que en Sevilla, adonde se había trasladado, por dos veces intentó suicidarse arrojándose al Guadalquivir: afortunadamente curó de aquella enfermedad, dedicándose desde entonces hasta su muerte á su arte con éxito siempre creciente. Entre sus principales cuadros merecen citarse *La calda de Luzbel*, *Despedida de Agar á Ismael por Abrahám*, *David triunfante*, *Adán y Eva*, *La Virgen de Belén*. *El sacrificio de Isaac*, *Jesucristo crucificado*, *La Magdalena penitente*, *Los apóstoles*, *La Transfiguración*, *Don Sancho el Bravo persiguiendo al príncipe Don Juan*, *Muerte de doña Blanca de Borbón*, y los retratos de doña Isabel II, de doña María Cristina, de la infanta doña María Luisa Fernanda y de casi todas las notabilidades políticas y literarias de su época. El cuadro que de él reproducimos en la página 869 figura en el Museo del Prado y es uno de los que más justa fama han valido á su autor: conócese con el título de cuadro de *Los poetas* y representa el estudio de Esquivel, en el que aparecen reunidas para oír al poeta Zorrilla las personalidades más salientes del mundo literario español, que no enumeramos porque sus nombres están en los perfiles explicativos de la página 868 y de cuyos merecimientos nada decimos porque la fama los ha inmortalizado á todos.

Costumbres romanas. Las fiestas de octubre, cuadros de S. Macchiati.

-- Los dos cuadros que en el presente número publicamos son el complemento del que reproducimos en el número 780, y todos juntos representan diversos episodios de las tradicionales fiestas con que el pueblo romano celebra la entrada del otoño. Cuando los frescos días de octubre suceden á los rigurosos calores estivales, la población de Roma llena las hosterías que pueban las afueras de la ciudad, y hombres y mujeres, jóvenes y viejos, todos vestidos con sus mejores galas, ellas con flores en la cabeza y grandes pendientes de oro en las orejas, y ellos con flores también en el sombrero ó en el ojal, y unas y otros armados de panderetas y bandurrias, se entregan á las mayores expansiones de alegría. Algo han perdido esas fiestas de la importancia que antes tuvieron, pero todavía conservan en parte su carácter, y aunque modernizadas, como todo lo que la tradición nos ha transmitido, aún permiten formarse idea de lo que en otro tiempo debieron ser las *Ottobrate*, continuadoras de las antiguas bacanales.

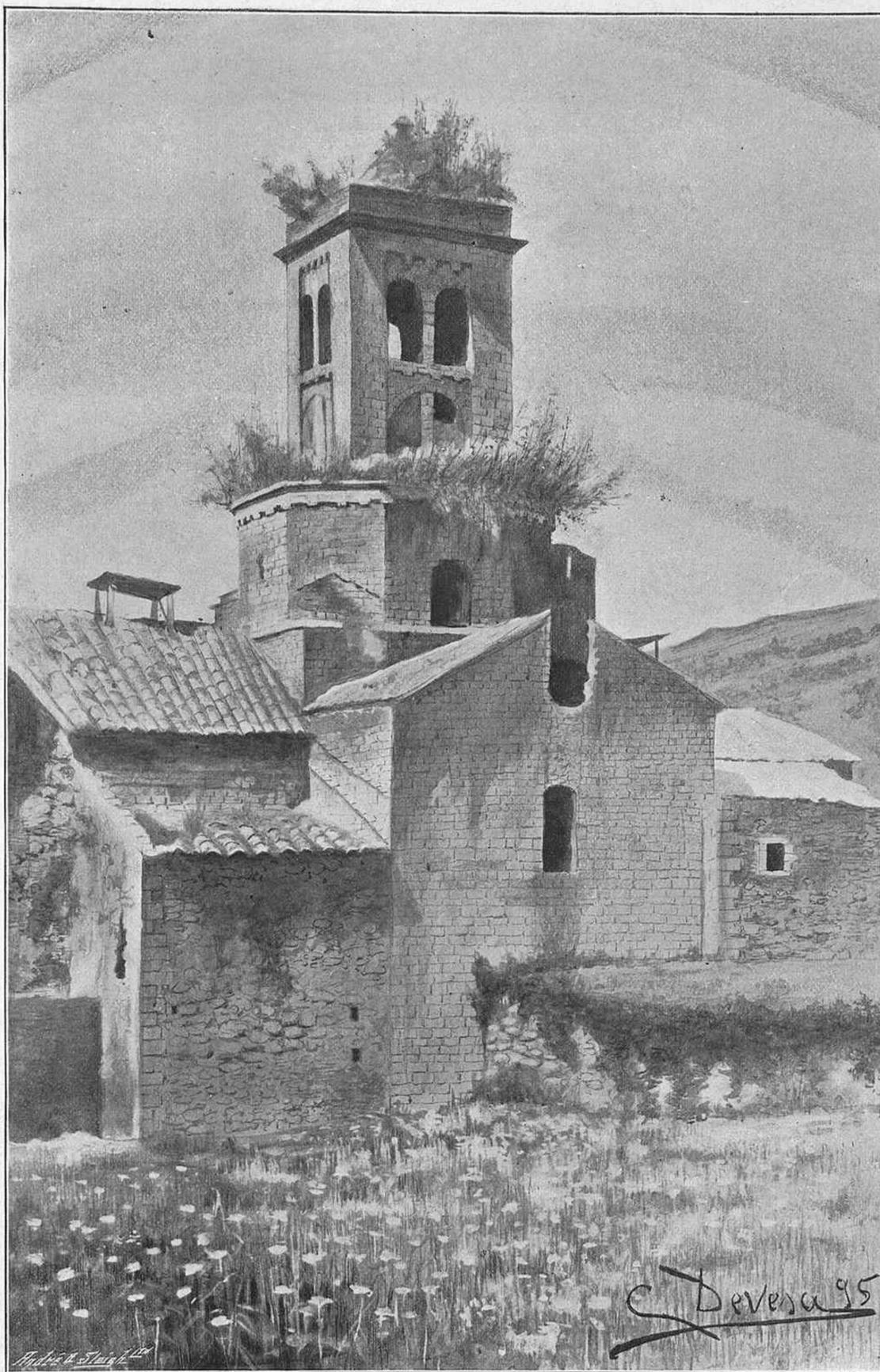
Ruinas del monasterio de San Pedro de Camprodón, dibujo de Celestino Devesa.

- Gracias al interés y entusiasmo que inspiran al ilustrado obispo de Gerona los monumentos que recuerdan días de gloria para la iglesia y de grandeza para el arte patrio, podrá salvarse de la total ruina el notable monasterio de San Pedro, gala en otro tiempo de la pintoresca villa de Camprodón. El proyecto, concebido en buen hora por el prelado, ha sido acogido por cuantos se interesan también por la conservación de nuestros monumentos, abrigando, por lo tanto, la fundada esperanza de que en breve será un hecho la restauración de aquel histórico

monasterio, como lo ha sido el de Ripoll, gracias al esfuerzo del obispo de Gerona.

A título de recuerdo nos ha remitido nuestro buen amigo el discreto escultor olotense Celestino Devesa el apunte que reproducimos, que nos da á conocer el estado actual del monasterio, ó sea antes de dar comienzo á su necesaria restauración.

Un bautizo en una iglesia de España á principios de este siglo, cuadro de Juan Pablo Salinas. - El género á que pertenece este cuadro ha sido de los más explotados por nuestros pintores: desde que Fortuny lo inició, por decirlo así, en su famosa *Vicaría*, los mejores artistas españoles han tratado asuntos análogos, seducidos por la belleza y variedad de efectos que en ellos pueden obtenerse. Llovera, Gallegos, Salinas y tantos otros han pintado más de una vez esos interiores de iglesias con sus columnas ennegrecidas por el tiempo, sus verjas de hierro forjado ó de labrada madera, sus altares poblados de santos y sus relucientes lámparas colgando de las altas y elegantes bóvedas, y animando aquel escenario una multitud de damiselas y petimetres ó de majas y toreros con los pintorescos trajes de principios de este siglo, que asisten á una boda ó á un bautizo ó á alguna otra ceremonia religiosa análoga; y á pesar de esas repeticiones, el tema resulta siempre simpático, y como, por otra parte, es inagotable, los cuadros que en él se inspiran ofrecen siempre algún aspecto nuevo que aumenta su interés artístico. Salinas, que for-



RUINAS DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CAMPRODÓN, dibujo de Celestino Devesa

epígrafe que de una fotografía se trata, tomaría cualquiera por reproducción de un cuadro de afamado artista. Está tan bien sorprendido el grupo de las tres jóvenes que desde el palco escuchan la ópera, hay tanta naturalidad, tan poca pose en cada una de las figuras, que sólo quien siente hondamente el arte puede producir una obra como esta.

Una reunión de literatos en el Liceo de Madrid, cuadro de Antonio M.^a Esquivel. - El celebrado autor de este cuadro nació en Sevilla en 8 de marzo de 1806 y murió en Madrid en 9 de abril de 1857. Huérfano de padre desde muy niño y sin más patrimonio que el cariño de su madre, entró en la Escuela de Dibujo de su ciudad natal, en la que hizo grandes progresos bajo la dirección de Francisco Gutiérrez, y protegido por D. Francisco Oviedo, que le llevó á su casa y se encargó de completar su educación. El servicio de las armas hizo que Esquivel abandonara por una temporada el arte, asistiendo entonces al sitio de Cádiz y defensa del Trocadero. En 1832, residiendo ya en Madrid, se presentó al concurso general de premios de la Real Academia de San Fernando, logrando el nombramiento de académico de mérito de dicha corporación. Tras una época de escaseces y privaciones, fué mejorando la fortuna del pintor, cuyos cuadros de escenas andaluzas fueron muy solicitados y cuya fama de buen retratista abrió las puertas de las principales casas de la corte. A consecuencia de un padecimiento herpético perdió la vista, y esta



UN BAUTIZO EN UNA IGLESIA DE ESPAÑA Á PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO, CUADRO DE JUAN PABLO SALINAS

ma parte de la brillante colonia que en Roma mantiene á tanta altura el arte español, demuestra elocuentemente en el lienzo que reproducimos la verdad de nuestro aserto, puesto que ha sabido sacar gran partido, merced á sus excepcionales talentos pictóricos, de un asunto que otros han tratado, poniendo en él toques originales que imprimen á su obra el sello de su personalidad.

Alfredo Nobel.—El día 10 de este mes falleció en San Remo el ingeniero y químico sueco Alfredo Nobel, famoso por haber inventado la dinamita y una pólvora sin humo en la que entra como principal elemento la nitroglicerina. Aunque nacido en Suiza, vivió poco tiempo en su patria, pues desde su juventud residió en las principales capitales de Rusia, hasta que en unión de su hermano se dedicó á la explotación de los mantiales de petróleo que hay cerca del mar Caspio. Más adelante establecióse en París, en donde fundó una fábrica de dinamita. Pasaba los inviernos en San Remo y los veranos en Suiza, y en todas partes se dedicaba á sus trabajos de laboratorio, que tenían por principal objeto la combinación de substancias para producir materias explosivas. El nombre de Nobel sonó por vez primera en el mundo científico en 1862 cuando introdujo en la técnica la nitroglicerina. Una casualidad hizo descubrir poco después la dinamita, que ha reportado á la humanidad tales beneficios que bien pueden perdonarse en gracia á ellos las catástrofes por ella producidas cuando la han manejado manos criminales. Algunos han llamado á Nobel «el padre del terror,» y sin embargo fué un hombre de carácter dulce, modesto, enemigo acérrimo de los que prostituyen su invento y uno de los miembros más entusiastas de la Liga de la Paz, y no concebía que se emplearan para fines destructores de la humanidad los explosivos por él inventados que tienen tantas otras aplicaciones útiles.

Santa Engracia. Santa Teresa de Jesús, esculturas de Carlos Palao.—Declarado monumento nacional la hermosa fachada plateresca de la histórica y derruida iglesia de Santa Engracia de Zaragoza, impúsose su total restauración, abriéndose público concurso para la ejecución de la estatua de la mártir, cuyo premio alcanzó el escultor zaragozano Carlos Palao, quien al modelar la obra ha tenido muy en cuenta la altura en que debía colocarse y el concepto que debía



SANTA ENGRACIA, estatua para la fachada de la iglesia del mismo nombre en Zaragoza, obra de Carlos Palao

representar la santa, primera víctima de la persecución de Daciano.

De análogo mérito es la estatua de Santa Teresa, la insigne doctora abulense, cuya ejecución logró también el Sr. Palao en público concurso, debiendo servir de coronamiento al monumento que se proyecta erigir en la plaza de San Pedro de Avila, dedicado á glorificar las grandezas de aquella ciudad.

Plácemes merece el joven escultor zaragozano por las dos obras que ha producido, confiando que á seguir por tal camino ha de procurarnos ocasión para prodigarle nuestro aplauso.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLÍN.—La gran Exposición Internacional de Bellas Artes recientemente celebrada en la capital alemana ha dejado un déficit de 200.000 pesetas, cantidad en la cual están comprendidas las considerables sumas invertidas en gastos extraordinarios de construcción.

—Se está celebrando actualmente en Berlín una exposición de carteles anunciadores artísticos en la que figuran notabilísimas obras pertenecientes al Museo de Industrias Artísticas de aquella ciudad: en ella se ven numerosas composiciones de los más celebrados especialistas alemanes, franceses, ingleses, americanos y belgas. Uno de los grupos más interesantes de la exposición lo constituyen los trabajos de los alumnos de las escuelas que aquel museo sostiene, muchos de los cuales revelan en sus autores grandes disposiciones para esa especialidad hoy tan en boga.

MUNICH.—En la última exposición internacional de los secesionistas münichenses se han vendido obras por valor de 200.00 pesetas; en la del Palacio de Cristal, por 312.500.



SANTA TERESA DE JESÚS, estatua para el monumento que ha de erigirse en Avila, obra de Carlos Palao

BRUSELAS.—Se ha inaugurado recientemente en el Museo Nuevo de Bruselas la exposición internacional de acuarelistas que todos los años se celebra en aquella ciudad: comprende 209 obras de artistas belgas, holandeses, franceses, italianos y alemanes. Entre las de los pintores belgas sobresalen las de Jacobo Smits, Kthropff, Meunier y Claus.

LONDRES.—En la Galería Japonesa se está celebrando una interesante exposición de artes orientales, en la cual sobresalen los cuadros de los artistas japoneses Watanabe Seitei y Suzuki Kwason, que figuran indudablemente á la cabeza del movimiento pictórico de su patria. Watanabe Seitei es natural de Tokio y discípulo de Kikuchi Yosai; en 1888 recibió el honoroso encargo de pintar varios techos para el nuevo palacio imperial de Tokio, habiendo obtenido varios honores y medallas en distintas exposiciones de su país y del extranjero. Suzuki Kwason nació en Shitaya en 1860: á los trece años dió tales muestras de talento, que entró en el taller de Kikuchi Yosai, haciendo bajo la dirección de éste tales progresos que al cabo de un año fué destinado á las oficinas de dibujo establecidas para la exposición de Filadelfia, y al siguiente, es decir, á la edad de quince años, entró en el negociado de Industria del departamento de Agricultura y Comercio. Poco después vino á Europa para completar sus estudios, pero en seguida fué nuevamente llamado al Japón para encargarse del departamento de Bellas Artes de la Kaisha de Tokio. En 1877 expuso por primera vez sus obras en aquella capital, y desde entonces ha logrado honrosas distinciones en su patria y en el extranjero.

—La exposición de invierno que se celebrará próximamente en el Burlington House (Londres) será dedicada exclusivamente á las obras del difunto lord Leighton, distinción que no se concedió á artistas tan ilustres como Reynolds, Gainsborough, Turner, Landseer y otros no menos famosos.

TARENTO.—En unas excavaciones que se realizaban hace poco en Tarento para rebajar el nivel de una de las calles de la ciudad se han encontrado dos platos, un cáliz y varios otros

objetos de plata, todos ellos bellísimos, que proceden de la antiquísima y poderosa colonia griega que en época remota existió en la que es hoy ciudad italiana. Estos varios objetos presentan vestigios de haber sido en parte dorados.



ALFREDO NOBEL, inventor de la dinamita, fallecido en San Remo en 10 del actual

Teatros.—En el teatro de Helsingfors, (Finlandia), se ha estrenado con gran éxito la primera ópera finlandesa, *Tornissa olija impi* (La virgen de la torre), obra del compositor finlandés Juan Sibelius.

París.—Se han estrenado con éxito: en la Comedia Francesa *L'évasion*, interesante comedia en tres actos de Brieux; en la Renaissance *Lorenzaccio*, drama en cinco actos, adaptación hecha por Armando d'Artois de la novela del mismo título de Alfredo de Musset, con algunos intermedios musicales de Puget; en los Bufos Parisienses *Monsieur Lohengrin*, graciosa opereta en tres actos de Fabricio Carré con bonita música de Audrán; y en Menus Plaisirs *Ramponette*, opereta en tres actos de Leneka y Richard con música de Baille y Selim.

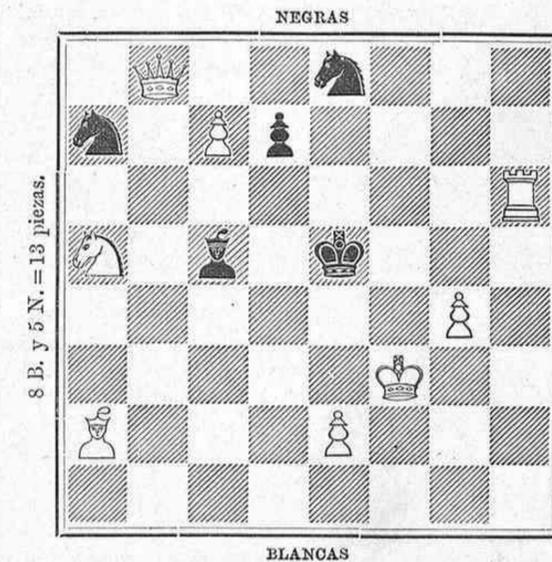
Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en Eslava *El Padre Benito*, juguete cómico-lírico en un acto de los señores Sánchez Pastor y Paso con música de Valverde (hijo), y *La rapaza*, zarzuela en un acto de Federico Jaques, con preciosa música del Sr. Zurrón; en el Español *Las olivas*, graciosísimo cuento en un acto y dos cuadros de D. Pablo Parellada (Melitón González); en Apolo *Las bravías*, bonito sainete en un acto de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, con música de Chapí; en Romea *La gente del pueblo*, sainete en un acto, muy chistoso, de los Sres. Casero y Larrubiera, con música del maestro Brull, y en Lara *El último drama*, comedia en dos actos de D. Miguel Echegaray. En el teatro Real, en la función á beneficio de la Asociación de la Prensa, se ha representado con éxito extraordinario la popular zarzuela de los Sres. Echegaray y Caballero *El dilo de la Africana*, en cuyo desempeño tomaron parte los principales artistas, los coros y la orquesta del regio coliseo: en su ejecución sobresalieron la señora Bordalba y los Sres. Garulli y Baldelli, que alcanzaron entusiastas aplausos, así como los coros y la orquesta, dirigidos respectivamente por los Sres. Goula, hijo y padre.

Necrología.—Han fallecido: Alejandro Bruckner célebre historiador ruso, profesor de historia que fué en las Escuelas de Derecho de San Petersburgo y de Odessa y en la Universidad de Dorpat.

D. Manuel Becerra, ex ministro de Ultramar, uno de los prohombres del partido liberal español, demócrata convencido y consecuente, que había prestado grandes servicios á la causa de la democracia y de la libertad.

AJEDREZ

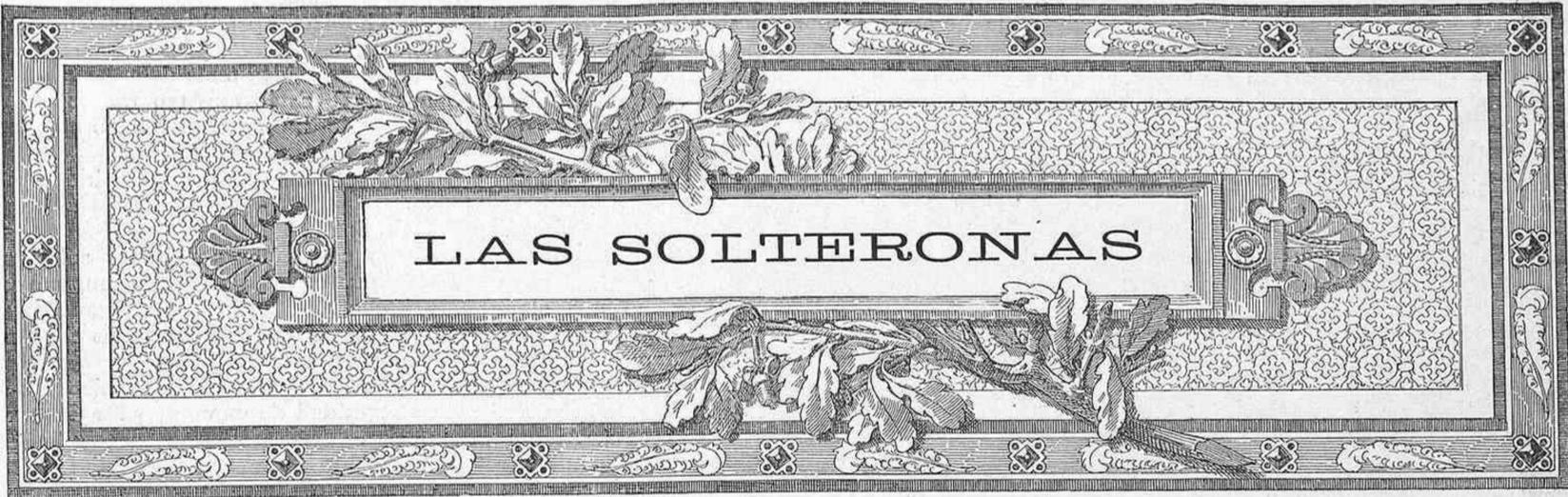
PROBLEMA NÚMERO 51, POR JOSÉ PALUZÉ



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 50, POR J. TOLOSA

- | | |
|----------------------|---------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. T 7 D | 1. T toma T (*) |
| 2. A 5 D jaque desc. | 2. T toma D ú otra. |
| 3. A 3 A D ó D mate. | |
- (*) Si 1. T 5 C D jaque; 2. A 4 A D jaque y 3. D mate;—si 1. T 5 A D jaque; 2. A toma T jaque y 3. D mate,—y si 1. A toma A; 2. D 6 A R mate. La amenaza es 2. A toma A mate.



LAS SOLTERONAS

Hace ya muchos años conocí tres solteronas, á quienes se llamaba en la pequeña ciudad donde vivían «las tres señoritas de Grignón.» Aunque se diferenciaban bastante por la edad, no parecía sino que hubiesen hecho en un mismo día su entrada en el mundo, silenciosamente y en tiempos muy lejanos. Tal conformidad se notaba en sus costumbres, y tan necesaria era aparentemente cada una de ellas para



Las señoritas Grignon

las otras dos, que sin duda debían abandonar esta vida el mismo día y á la misma hora, después de haber puesto en orden su casita, limpiado los muebles y cepillado la ropa, según costumbre.

Recuerdo que me querían mucho, aunque las hacía enfadar con frecuencia cuando entraba en su casa, brincando, como gato que merodea, por la ventana del piso bajo; y me complazco sobre todo en recordar también, con un sentimiento mezclado aún de compasión y de afectuosa burla, que la señorita Nineta, la menos favorecida de las tres hermanas, nerviosa, tímida y meticulosa por demás, era aquella á quien más me agradaba atormentar. Bastaba deslizarme detrás de ella de puntillas, cosa muy fácil porque siempre estaba distraída y era un poco sorda, y llamarla bruscamente en voz muy alta, para sacarla de sus casillas. Volvía la cabeza, profiriendo un grito, y levantaba los brazos sobrecogida de terror, lo cual le comunicaba un aspecto tan ridículo que me hacía reír mucho. Pero la señorita Nineta no sabía incomodarse de veras; en su resignada mansedumbre, hubiera sido imposible verla levantar la cabeza suavemente y decir: «¡Estos niños!..» sin sonreír, como yo lo hago ahora al evocar esa sombra y ese recuerdo. La señorita Luisa, la más vieja, me amenazaba entonces, aunque sin gran severidad, con las tenazas; y la señorita Clara, la menor, trataba de reprenderme formalmente. Yo pedía hipócritamente perdón, y me lo concedían siempre sin dificultad, y hechas las paces sentábase junto á ellas en un taburete delante del fuego, y entonces alguna de las hermanas, devanando su madeja, refería cuentos muy cándidos que me deleitaban, pues las tres tenían un alma ingenua é infantil que las asemejaba á los niños.

Vivían de su trabajo, bordando y haciendo calceta todo el día; pero disfrutaban además de una escasa pensión que les pasaba orgullosamente un hermano suyo que había hecho fortuna. Esta pensión era un pedazo de pan necesario, y duramente comprado por humillaciones periódicas, como los trimestres de aquella. Cuando las tres hermanas estaban solas y se-

guras de que nadie podía oírlas hablaban de él, atrevíanse á confiarse su pensamiento, y entonces censuraban su orgullo, diciendo que quisieran amarle, pero que esto era muy difícil; que no fué nunca bueno para ellas, como ellas lo hubiesen sido si Dios las hubiera dejado ricas y á él pobre; pero que los cuatro eran hijos de la misma madre. Delante de personas extrañas, por el contrario, hablaban con respetuoso orgullo de aquel hermano. Iba á verlas cuatro veces al año, y ellas se ingeniaban para tratarle bien; presidía en su mesa y se dejaba servir como un nabab, examinándolo y censurándolo todo; la comida, que había costado muy cara, y los trajes, que eran demasiado humildes, ó más ricos de lo necesario. Después, llegada la hora de marchar, y como hombre bondadoso que pronto olvida, se dignaba humanizarse y decir algunas palabras agradables al subir á su landó, tirado por dos caballos y conducido por un cochero en quien parecía reflejarse toda la grandeza de su amo. Y las tres hermanas, de pie á la puerta de su casa, miraban con un suspiro, sin hiel, aquel carruaje, que después de franquear con lentitud el declive de la calle se alejaba rápidamente por el camino.

Las señoritas de Grignón vivían humildes y retiradas: oían misa todas las mañanas; ocupábanse de su cocina; y así para comer como para dormir encerrábanse siempre, dando dos vueltas á la llave. En la sala, con suelo de ladrillos, donde se instalaban para trabajar durante largas horas, podían ver, á través de la cortina, los campesinos que venían á la ciudad, los coches y los jinetes; y si pasaba alguna comadre, atraíanla hábilmente para interrogarla con disimulo, valiéndose de astucias de diplomático, pues eran muy aficionadas á las noticias. Las recibían por diversos conductos, sin dar ellas ninguna en cambio, discreción bien conocida de todos, que les valía confidencias muy propias para halagar su vanidad. Su carácter distintivo era una timidez miedosa y una prudencia que rayaba en proverbial. En otro tiempo habían tomado parte neciamente en la chismografía de la localidad; mas advertido de ello su hermano, les manifestó claramente que á la primera reincidencia suprimiría sin contemplaciones su pensión, escaso manantial donde bebían la gota de agua necesaria para su existencia. Y la lección había sido tan dura que, muy atemorizadas, cerraron para siempre sus bocas y su puerta.

Clara era la que dirigía, la dueña reconocida de la casa; encargábase de las compras, escribía las cuatro ó cinco cartas que se necesitaban cada año, y emitía su fallo en las raras cuestiones de familia. Nineta aprobaba y consentía en todo, y Luisa aconsejaba. Esta última, flaca, con muchas arrugas y el cabello gris, recordaba vagamente el aspecto de una rata vieja y barbuda. Nineta tenía las facciones achatadas y un rostro bastante parecido al mascarón de una fuente.

Nunca he sabido si esas pobres mujeres pensaban en algo cuando trabajaban, ni tampoco si cualquiera de ellas podía tener alguna idea propia, que no fuese de las otras dos. Su vida era como un humilde reloj de tres cuadrantes con un solo péndulo, cuyas agujas, marcando la misma hora, giraban en un círculo igual, sin detenerse ni chocar bajo el vidrio opaco. En el cerebro de aquellas mujeres no había más que ideas rancias y pobres, como los muebles de su casa, propios, sin embargo, para su destino y suavizados por un largo uso; los pensamientos se filtraban poco á poco, y cuando las oía hablar entre sí, mientras tiraban de la aguja, parecíame ver caer de sus palabras una nube de cenizas grises, cuya monotonía era un soporífero.

Ahora bien: aunque pareciese vieja, casi tanto como sus dos hermanas, la señorita Clara había sido joven en otro tiempo, y ¡oh milagro!, había amado, esperado y sufrido.

En tiempos lejanos llegó á G... un recaudador del registro, que no ha dejado recuerdo alguno muy preciso en el pensamiento de los que le conocieron; llamábase José Borus, y no permaneció largo tiempo en la pequeña ciudad.

Borus no era grande ni pequeño, ni guapo ni feo, ni nada; su rostro, su estatura y su aspecto parecían comunes á todo el mundo; y en cuanto á la parte moral, así como á la física, no tenía ningún carácter particular, cualidad, defecto, manía ó vicio que permitiese juzgar, ó inspirara una simpatía ó una amistad. Era hombre de temperamento tranquilo, de buen humor, de inteligencia ordinaria, ni obtusa ni del todo clara, y de una honradez sistemática. Seguía pacíficamente su carrera, ni mejor ni peor que otros muchos, y avanzaba siempre con igual lentitud por el camino de la vida.

Borus conoció á la señorita Clara, que entonces, según parece, no era fea; contaba veinticinco años, tenía cierta frescura, y su aspecto no dejaba de ser apetitoso. ¿Cómo aquel cumplido funcionario, cuyas opiniones eran razonables, que juzgaba siempre con calma y que se conducía con sabia prudencia, cometió la inconcebible locura de enamorarse de una joven sin dote? Nada se puede contestar á esto, sino que lo inverosímil es posible á veces. Ni en toda la ciudad, ni en tres leguas á la redonda, había en aquel momento otra señorita casadera, y Borus, tan pobre como ella, pues no contaba con más recursos que su empleo, estaba cansado de vivir solo, de comer solo y de dormir solo. Por estas razones quiso tomar esposa, pues era un severo moralista, á quien una saludable timidez había preservado de las pasiones. Pidió la mano de Clara, y le fué concedida con la mejor voluntad. Con tanta sorpresa como emoción y tanto miedo como alegría, la pobre joven rompió á llorar, y le amó muy pronto con toda su alma.

* *

Cuando yo era niño y cuando mi tía Emilia se paseaba por el jardín en las tardes de verano preguntábase yo algunas veces:

— Dime, tía, ¿cuál es esa ave que canta tan bien allá abajo, al otro lado del vivero, en el cañaveral que está cerca del muro?

Mi tía escuchaba, movía la cabeza y contestábame sonriendo:

— Debe ser el ruiseñor, pues recuerdo que cuando yo era joven hacía ya su nido todos los años allí mismo. Esta noche, si tenemos buen tiempo, cantará debajo de nuestras ventanas; pero tú no le oyes todavía, porque duermes, y yo no le oigo ya porque soy vieja.

¿Dónde está el hombre ó cuál es la humilde criatura que no ha oído al ruiseñor? ¿Quién de nosotros podría volverse hacia su juventud sin encontrar una de esas horas en que nuestros pensamientos cantaban como las avejillas sus amores, en que nuestros pies tocaban apenas la tierra, en que nuestro espíritu se embriagaba, y en que alrededor de nosotros había como un ligero aroma de ojiacanto que perfumaba nuestra existencia? ¿Qué hermosa es nuestra vida melancólica bajo esas falaces flores de mayo! ¡Oh joven esperanza, hada poderosa, la felicidad, el amor, la gloria, todo parece fácil, todo es seguro! Los más hermosos sueños de las divinas Musas se iluminan en radiantes espejismos; rostros de noble expresión nos sonríen; la más pobre inteligencia se aclara,

y el corazón late, rebotando ternura ante todas las alegrías de la vida.

Esto es lo más positivo de la felicidad, y aquel que ha conocido una de esas horas puede morir, porque ha vivido. Clara amaba, estaba loca de contento; el ruiñeñor había ido á posarse en el humilde jardín



Las tres hermanas de pie á la puerta de su casa miraban aquel carruaje

de su vida, y desde la mañana hasta la noche la pobre joven le escuchaba perdida de amor. No vivía más que para oírle, y contaba sus horas por sus sueños. Clara se entregaba sin reserva á esta imprevista felicidad, y en ella cifraba su existencia.

Nineta tenía más de treinta años y Luisa cerca de cuarenta cuando se convino el matrimonio de Clara. Hacía largo tiempo que vivían solas en aquella casa, su herencia y su universo, y las tres eran la única familia.

Muerto su padre, y hallándose lejos el hermano, la señorita Luisa debió ser á los veinte años la madre atemorizada y tímida de sus dos huérfanas, y no se sabía cuál de las tres amaba á las otras dos con más profundo afecto; pero si había alguna más mimada que las demás, seguramente era Clara, educada por las dos mayores. Sin embargo, no se regocijaron de la buena suerte de su hermana menor.

Se necesitaría el arte de Lamb, su tierna ironía y su estudio microscópico de los movimientos reflejos del alma para hallar y tocar con el dedo el punto exacto donde el egoísmo comienza y el afecto puro acaba. Las hermanas habían tenido en su soledad sus horas de meditación taciturna, y hubo momentos de tedio en que huían una de otra, porque les asaltaban esas ideas que se guardan en lo más recóndito del alma. El porvenir estaba cerrado para ellas, y el pasado era un vacío; mas el corazón de las dos hermanas mayores se mecía á veces en tímidos ensueños, dilatábase por una vaga languidez, se abandonaba á tristes ternezas, y una esperanza imposible agitaba sus candidas almas.

Cuando Borus hubo salido de la casa, después de la entrevista decisiva, Clara corrió á la ventana que daba á la calle y recorrió las cortinas á fin de seguirle más tiempo con la vista. Aturdida por su felicidad preguntábase si todo aquello era posible, y si realmente se trataba de ella.

Borus había entrado como pretendiente y se retiraba novio. Clara oía su voz como en un sueño y admiraba como si estuviese allí, aunque apenas osó mirarle, su rostro de expresión grave y cariñosa y los menores detalles del traje que vestía en aquella ocasión solemne. Había recibido de él un beso, el beso del desposorio, el primero..., y cuando volvió á encontrarse con sus hermanas, radiante y bañados los ojos en lágrimas, saltó al cuello de Luisa, que se dejó abrazar fríamente. Muy asombrada se volvió hacia Nineta, pero ésta no se hallaba allí; había huído al jardín, refugio acostumbrado de sus penas, y allí lloraba amargamente, mientras que para descargar su conciencia hacía votos tristes, aunque sinceros, por la felicidad de su hermana infiel. ¡Celosas!. Se las hubiera afligido diciéndolas que, en efecto, una envidia inconsciente se agitaba en sus pobres corazones; pero se hacían justicia obscuramente, y en el fondo

parecían natural que Borus cuando iba á verlas no tuviese delicadas atenciones y palabras dulces sino para la hermana menor. Sí, esto era natural, pero cruel, porque cuando no somos dichosos parece que la felicidad de los demás nos roba la dicha propia, y las dos hermanas se decían que ellas no tendrían igual suerte y que Clara era muy feliz. Y mientras que esta última se refugiaba en su cuarto, loca de alegría y ligera como una alondra, Luisa puso la mesa silenciosamente y Nineta volvió á entrar en la casa. Al cruzarse sus miradas las dos se comprendieron y abrazáronse en silencio.

Cuando se calmó su primera alegría, Clara pudo notar que solamente ella la saboreaba. Al pronto se afligió, pero indignóse después y lo dió á conocer; entonces comenzó á reinar la desconfianza en el hogar doméstico, con los secretos que se comunican en voz baja, con las palabras de doble sentido y las reflexiones agritudales.

La Rochefoucauld fué quien resolvió la gran cuestión de saber si amamos á nuestros más queridos parientes por lo que ellos son ó por nosotros mismos. — Tan sólo un padre, y sobre todo una madre, y tal vez algunos raros amantes, que exponen su vida por una abnegación heroica, pueden ser capaces de hacer, sonriendo, el sagrimento sacrificio de su corazón. — Las dos hermanas lo hubieran hecho si hubiese sido necesario, y hasta parecían en ciertos instantes que consumaban sin decir nada aquel sacrificio ilusorio; mas experimentaban un amargo pesar que se reflejaba en su rostro. Clara iba á separarse de ellas. ¿Qué harían sin esta ingrata, casi indispensable para su existencia? ¿Cómo continuar sus costumbres trastornadas por semejante abandono? ¿Y cómo vivir en aquella casa que ahora se convertiría en un desierto por la ausencia de Clara?

La amistad de las dos hermanas comenzó á ser más íntima. Ocupábanse en el arreglo de la casa, y se hacían interminables confidencias en voz baja; mientras Clara, resentida de esta exclusión, afectaba tomar su partido con una ligereza indiferente, que también á ellas les tocaba en lo vivo. Borus visitaba á su prometida todos los días; ocupaba su asiento en la salita donde pasaban su vida las tres hermanas, y allí conversaban tranquilamente. Borus carecía de elocuencia; para Clara era un hombre humilde, de carácter dulce, de mediana inteligencia y de pobre imaginación; pero poco importaba esto, porque no hay dos maneras de amar. Permanecían solos, con las puertas abiertas; Clara escuchaba á su novio; contestábale con tímidas sonrisas, y ruborizábase vivamente cuando Luisa ó Nineta entraban para volver á salir al punto observando así con disimulo, pues Luisa pensaba que se debía vigilar á los enamorados, y que era su deber de madre no perderlos nunca de vista.

Cierta día dijo á Nineta:

— He aquí á nuestra hermana casada; bien pode-

mos decir que lo está ya, puesto que nos abandonará de aquí á un mes.

— No hubiera esperado eso de ella, contestó Nineta ingenuamente.

— ¿Qué necesidad tenía de casarse, amándola tanto nosotras? ¡Estábamos tan tranquilas! Y ha dado el sí al punto, sin reflexionar cinco minutos, sin consultarnos... En fin...

Nineta era un eco fiel, y repitió como su hermana:

— ¡En fin!..

— ¡Conque vamos á quedarnos solas!, se dijeron con lágrimas en los ojos ¡Pues bien, que sea feliz!

— ¡Escucha, añadió Luisa abrazando á su hermana, prométeme que tú no seguirás el ejemplo; prométeme no casarte!

Nineta lo prometió llorando; bien podía hacerlo con la seguridad de cumplir, y las dos continuaron sus quejas.

— ¡Su señor Borus!, exclamó Luisa. Con la mano en el corazón, dime: ¿qué te parece ese hombre, Nineta?

— Yo... no sé... Parece ser un joven muy cumplido.

— Nada tengo que decir contra él, repuso Luisa con tono desdeñoso, y convengo en que tiene buenos modales; pero el exterior es bien poca cosa, pobre Nineta. El interior es lo que se debe conocer, y sobre esto, ni tú ni yo sabemos nada. Es una felicidad no ser casada... ¡Hay tantos matrimonios que dan miedo! En otro tiempo, no digo, porque los hombres eran más prudentes y juiciosos; pero los jóvenes de hoy día, todos engañan.

— Todos engañan, repitió el eco.

— Y cuando dije á Clara que reflexionase y esperara, ¡con qué tono me contestó!.. ¡No puede una decirle nada, porque se pone como un gallo!

— ¡Clara, dijo Luisa con amargura, deseo que no tengas que sufrir! ¡He aquí nuestra recompensa, Nineta! ¡Educarla como lo hemos hecho, y sacrificarse por una ingrata, que se da ahora tono de señora!

— ¡Oh!, exclamó Nineta con acento de enojo, aún no es señora.

Nineta no imaginaba seguramente hasta qué punto tenía razón en dudar de lo que dudaba. Una tarde del mes de mayo, Borus estaba sentado con su novia delante de la ventana de la calle. Hablaban del porvenir, de la vida que harían; y por centésima vez, Borus decía quién era, dando á conocer sus recursos y esperanzas. Referíase á sus buenas notas y á su ascenso seguro, así como también á los ahorros que había podido hacer, y á un tío suyo, solterón, ya anciano, á quien acababa de anunciar su casamiento.



Borus visitaba á su prometida todos los días

Era probable que este tío le hiciera el regalo de boda, y seguramente le dejaría alguna cosa.

El cartero pasaba por delante de la casa, y al ver á Borus entregó un pliego cerrado cuyo sobre estaba escrito con una letra desconocida. Borus le abrió con indiferencia; pero la expresión de su rostro cambió de improviso, y Clara le miró con tierna inquie-

tud. Entonces pudo observar que su novio palidecía, sin duda por efecto de alguna poderosa emoción; sus ojos apagados brillaban singularmente, y la hoja de papel se agitaba entre sus manos temblorosas.

—¿Es alguna desgracia?, preguntó Clara.

—¡No, no, no!, contestó Borus con una rudeza inconsciente. ¡Un vaso de agua, por amor de Dios! ¡Me ahogo!.. ¡Una desgracia... todo lo contrario!.. ¡Ha... ha muerto!

—¿Quién, señor?

—¡Mi tío! Y yo creo... dicen... que tal vez seré yo su heredero.

—¡De veras!, repuso Clara. ¡Pobre hombre, ha pensado en usted antes de morir! Le rezaré muchas oraciones. ¿Y le ha dejado alguna cosa?

—¡Todo!, vociferó Borus.

Y salió de la habitación como un loco, olvidando su sombrero.

La noticia se confirmó; Borus heredaba. El tío, ya en su ataúd, y debidamente rociado de agua bendita, acababa de trocar por la propiedad indiscutida é inalienable de seis pies en cuadro de tierra negra, circuidos de una verja de hierro, su vasto y rico patrimonio, los trigos, las cepas, el castillo secular y los extensos bosques de que era dueño absoluto algunas horas antes.

En sus sueños más fantásticos, jamás Borus, el sobrino favorecido, á quien se esperaba para el entierro, pudo entrever semejante gloria. Esta gran fortuna, felicidad prohibida á su ambición, acababa de caer sobre él tan súbita é imprevistamente, que poco faltó para que le anonadase; pero se repuso muy pronto. Aquel tío, á quien no había visto más de veinte veces en su vida; aquel solitario taciturno, á quien creyera maniático y egoísta, que no le había dado nunca más que algunos consejos juiciosos y bendiciones, aquel hombre venerado, aquel bienhechor, había elegido á Borus por legatario, prefiriéndole á otros veinte parientes que mimaban á su anciano tío con importuna solicitud: el tío, hombre de talento, pensó sin duda que las atenciones de sus sobrinos olían un poco á muerto.

La noticia estalló como una bomba. Por la mañana, tan sólo dos ó tres personas tenían conocimiento de ella; por la noche, toda la ciudad y hasta los chiquillos de la escuela sabían que el señor recaudador era ... millonario. Los perros que vagaban por las calles, husmeando el aire y con la cola derecha, debían repetirle la cosa en su lenguaje cuando se encontraban. Las señoritas de Grignón recibieron más de cincuenta visitas de sus amigas, que abrazaron á Clara con efusiones que de ella dependía creer ó no sinceras, y hasta sus mismas hermanas, mirándola con mejores ojos porque iba á ser gran señora, comenzaron á lisonjearla. Cuando se hallaron las dos solas, Luisa dijo á Nineta:

—Sin duda es una dicha para nosotras; lo es muy grande para ella, y yo me regocijo de todo corazón; pero ¿has oído cómo hablaba? Ya no se da tono de señora, sino de princesa.

* * *

Sin embargo, Borus no escribía. Clara no había recibido más que cuatro letras, mezcladas con muchas cifras, en las que anunciaba oficialmente la gloriosa herencia. Hacía ya quince días que esperaba una carta más tierna y más larga, una verdadera carta del novio separado de la mujer que ama. Pensaba en ella desde la mañana hasta la noche, y su corazón latía apresuradamente á la llegada de los correos. Aunque tuviese poca imaginación, repetíase de antemano, en su melancólica espera, el contenido y las frases mismas de la epístola, dictando hasta las menores palabras, y ruborizábase de sus propios pensamientos.

La carta no llegaba; durante algunos días esperó con paciencia, y después se produjeron el asombro, la tristeza, la inquietud y los mil tormentos del que

aguarda. Clara comenzó á estar nerviosa y á irritarse. Una noche, cuando se levantaban de la mesa, Luisa le dijo:

—¡Pobre hermana mía, hete aquí ya bien rica! Esta reflexión la hizo temblar.

Entonces sintió un desaliento tal, que le pareció haberlo perdido todo, y deseó verlo todo concluido, caer enferma y morir. ¡Borus era tan rico y ella tan

meridional se velaba tan sólo para ella de languidez y de tristeza, el golpe del aldabón en la puerta le hizo estremecer. Nineta se presentó al punto y entrególe silenciosamente una carta, que Clara cogió, lanzando un grito de alegría, aunque después la miró con terror. ¡Era de él! Nineta salió; Clara rasgó el sobre, y apenas hubo leído las primeras palabras, quedó como petrificada, como una estatua.

Borus escribía, exponiendo en breves líneas, en las cuales se revelaba una noble tristeza, que se veía obligado á recobrar su libertad, devolviendo á Clara la suya, y que hacía por su felicidad todos los votos de un amigo desolado. Para sincerarse alegaba la formal y sagrada última voluntad de su tío.

Sin acabar de leer, Clara profirió un grito desgarrador, giró sobre sí misma y cayó al suelo como muerta.

* * *

Entretanto el Sr. Borus, erigido ya en castellano, recorría sus tierras, ordenaba la corta de árboles, oía los informes del guardabosque, examinaba los coches y bebía los vinos rancios del difunto. Tal vez pensaba con vagos remordimientos en la mujer abandonada; tal vez veía en algunos momentos ojos llenos de lágrimas que se fijaban en él con expresión de ternura desesperada, obligándole á bajar la vista y á pensar en realidades más agradables; y acaso creía de buena fe, vanidad aparte, que Clara se consolaría pronto. Hay traiciones que es difícil anunciar á viva voz, y asesinatos imposibles de cometer cuando la víctima está delante, pero que son poca cosa anunciadas y cometidos por el correo. Borus pertenecía á esa especie de hombres que son sensibles sobre todo al daño que se les hace, y que se persuaden con toda inocencia de que la mayor parte de los pesares que los demás sufren, sobre todo los de amor, son exagerados ó quiméricos, indignos de personas razonables é imposibles de tomar por lo serio.

* * *

Al oír el grito de la infeliz Clara, sus dos hermanas acudieron presurosas y halláronla des-

mayada, rígida y fría como una muerta. No queriendo que los vecinos presenciara el espectáculo de aquella desesperación, de aquella ruina, cogieronla, una por los hombros y la otra por las piernas, y la condujeron como les fué posible al aposento de Nineta, situado en el piso bajo, donde se la echó en la cama. Después de haber tratado inútilmente de reanimarla, después de llamarla llorando y con las más tiernas palabras, Nineta salió corriendo y volvió á poco con el médico, que al pronto movió la cabeza, sin querer contestar nada concreto. Cuando Clara volvió en sí, tenía la cabeza ardiente y pesada y los ojos brillantes por efecto de la fiebre, y comenzaba á manifestarse en ella el delirio.

Entonces Nineta y Luisa la cuidaron con admirable abnegación. Una madre cariñosa no se hubiera mostrado más inquieta, solícita y paciente, inclinándose á cada momento sobre su hija enferma, que aquellas dos pobres mujeres á la cabecera del lecho de su hermana moribunda. Porque la verdad es que Clara estuvo á las puertas de la muerte: después de algunos accesos de furioso delirio, sobrecogióla un sueño pesado, del que no despertaba sino á intervalos, para abrir desmesuradamente los ojos y volver á cerrarlos al punto. En estos casos la enferma veía siempre junto á sí dos caras muy feas bañadas en lágrimas, enflaquecidas, y que revelaban el cansancio, pues las hermanas estaban siempre allí y se relevaban para velar. Al verlas hubiérase dicho que eran dos sombras animadas aún por el terror, la piedad y la angustia.

Al fin Clara se despertó del todo. ¿Dónde estaba y qué ocurría? ¿Por qué Nineta y Luisa lloraban al



La expresión de su rostro cambió de improviso

pobre! De todos modos, ¡qué desgraciada joven, tan mediana, tan indigna de él, ni siquiera hermosa, y que estaría ajada mañana! ¡Qué compañera para aquel hombre superior! Clara medía, temblando, la altura que separaba al uno del otro, y extrañábase de la loca alegría que le causara la herencia. ¡Ay! ¿Por qué no seguía siendo pobre como era? Pero al decirse esto se arrepentió, suspirando, de un pensamiento tan egoísta; recordó la nobleza de corazón de Borus y la inusitada generosidad que demostró al amarla; acusóse de calumniarle por sus temores, y se indignó contra sí propia.

Al fin le escribió, y su carta, aunque un poco hábil, era casi elocuente por la ternura y la inquietud que revelaba.

La contestación tardó en llegar diez días, durante los cuales Clara no vivió; en su silencioso desconsuelo no tenía ya fuerza para irritarse, no comía, no dormía y comenzaba á enflaquecer. Las más sombrías quimeras de la angustia, el accidente, la enfermedad, la muerte, todo lo posible y lo imposible, con esperanzas fugaces mal combatidas, acosaban su imaginación enferma, produciendo lúgubres pesadillas. Pero lo que más la atormentaba era la reflexión de Luisa que no podía desterrar de su pensamiento de que Borus era ahora demasiado rico para ella, porque esta idea le hizo ver el fantasma de un abandono ridículo y desesperante. Parecía que la luz se retiraba de ella lentamente, y día por día, hora por hora, hundíase en un abismo de implacable tedio.

Por fin, cierto día en que, cansada ya de sufrir, estaba más tranquila á fuerza de cansancio y desfallecimiento, en una tarde de verano cuyo esplendor

mirarla, con las manos juntas, como si se hubiesen librado al fin por milagro de algún peligro desconocido? Clara no lo sabía, ni le era dado comprender, porque estaba débil, muy débil, tanto que le parecía que la vida se le escapaba por momentos. Mas en medio de su languidez y de su fatiga, Clara disfrutaba de un bienestar extraño, y este pensamiento no la atemorizaba. Volvió á cerrar sus párpados, hizo un esfuerzo para recordar, y cuando al fin lo consiguió, no se reprodujo su dolor; no sufría de cuerpo ni de alma, pero hallábase como agobiada, bajo una especie de resignación que no carecía de dulzura. Cuando abrió de nuevo los ojos, vió distintamente esta vez á sus dos fieles compañeras que le sonreían á través de sus lágrimas, y también ella sonrió tristemente. Muy pronto pudo abrir sus brazos, y en ellos reunió á las dos hermanas, que silenciosamente sollozaban. Después volvió á dormirse sin soltar la mano de Luisa; entonces Nineta salió de puntillas, con infinitas precauciones; mientras que la otra, sin retirar su mano, sentóse en el sofá donde velaba hacía dos meses día y noche.

Cuando Clara se levantó por primera vez, cuando ayudada de sus amigas pudo bajar la escalera, vacilante, con las piernas temblorosas, y se volvió á ver sentada en la sala donde había caído desvanecida, experimentó una profunda impresión. Parecía haber vivido más de veinte años en dos meses, y que su desposorio, la traición y la desesperación de que estuvo á punto de ser víctima, eran acontecimientos de otra época, casi relegados al olvido. También pensó que su juventud había muerto, y que era cosa ya olvidada. Después pidió un espejo, y al mirarse con sorpresa, pero sin pesar, parecióle que ya era vieja; estaba flaca, su cabello se caía y en su frente veíanse precoces arugas. ¡Solterona! Esta palabra se formuló de pronto en su imaginación como la sentencia que el destino le imponía, y deseó ser más vieja aún y convertirse por una metamorfosis mágica en una octogenaria adormecida, de pobres pero agradables pensamientos.

Luisa y Nineta la sostenían, y Clara quiso ir á sentarse junto al fuego. Era un domingo de otoño, nublado y lluvioso, y tocaban á vísperas en la iglesia de la pequeña ciudad; la campana llamaba á los fieles con su poderoso tañido, cuyas solemnes vibraciones se prolongaban á lo lejos desde lo alto de la torre. El pensamiento de Clara se elevó al cielo, oró y mostróse resignada. El día tocaba á su fin; la calle estaba triste y silenciosa. La enferma sufría poco: así como la luz de la habitación, así como la juventud de su cuerpo, el pesar se retiraba de su alma sin dejar más que un tranquilo tedio. Sus esperanzas, muertas para siempre, y sus dolorosos recuerdos, se cubrían lentamente de cenizas; su monótona existencia debía asemejarse en lo futuro á la salita de paredes desnudas, de ladrillos fríos y de estrechas ventanas, donde yo jugaba junto á Clara treinta años después.

Las tres solteronas no tuvieron desde entonces más que un interés y un alma; su existencia fué siempre semejante, siempre resignada, sin placeres, pero también sin grandes tristezas. La Providencia soberana, que equilibra los bienes y los males, dispensa á los más pobres seres un tranquilo contento. Por lo demás, poco importa que así sea á los que saben ver la exigüidad de la inteligencia y la humildad de la vida. En el alma, la vida humana cabe toda entera, con su atractivo profundo y grave, con las flores invisibles de ternura y de abnegación que constituyen su belleza y dignidad.

Las tres hermanas, las tres solteronas, se amaron hasta el último día, y la muerte fué clemente para ellas. No abandonaron juntas este mundo; pero siguiéronse tan de cerca, que la primera que se fué pareció llamar á las otras dos.

CARLOS DE BORDEU



Cayó al suelo como muerta

SECCIÓN CIENTÍFICA

LA EXPLOTACIÓN DE LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Aplicaciones diversas

Los tranvías desempeñan un papel capital en la vida americana, y como consecuencia de la importancia que allí han alcanzado se les aplica á una porción

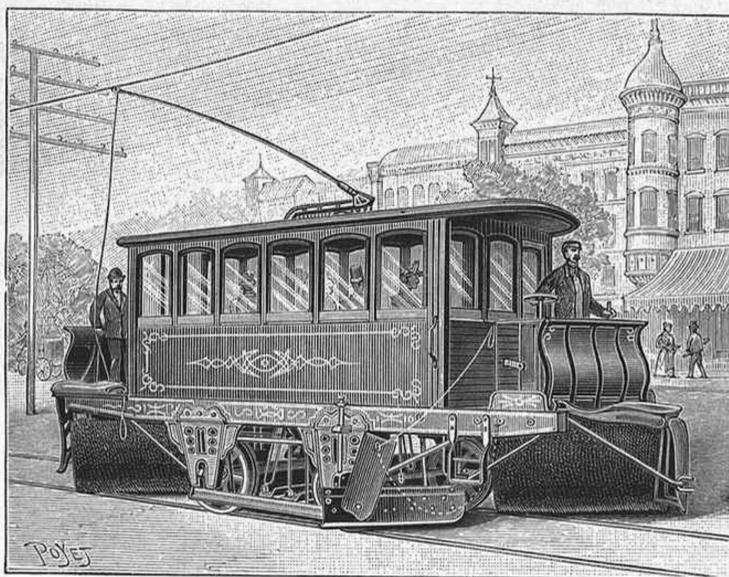


Fig. 1. - Tranvía quitanieves en América

de usos desconocidos en muchas naciones de Europa. La primera aplicación de los tranvías, fuera del transporte de viajeros, ha sido á la limpieza de las calles, habiéndose establecido vagones barredores, quitanieves y de riego que circulan por los rieles utilizando la misma fuerza motriz que aquéllos.

Los coches barredores y quitanieves están formados, como representa la figura 1, por un truck muy sólido, en el cual van montados cepillos rotativos y escobas inclinadas: la caja del vehículo es corta; el maquinista va en la plataforma de delante y los empleados encargados de maniobrar las palancas que levantan ó bajan los cepillos y los conmutadores que regulan la velocidad de éstos van en el interior de la casilla, desde la cual ven perfectamente el estado de las calles. Los cepillos rotativos tienen un diámetro de 95 centímetros y se mueven con entera independencia de la velocidad que lleva el coche, pues se gobiernan con motores especiales. De este modo si la resistencia á la tracción es demasiado grande á consecuencia de la acumulación de nieves, los cepillos pueden seguir girando con toda su rapidez. La transmisión del movimiento entre el árbol de los motores y el de los cepillos se verifica por medio de cadenas.

Para separar las nieves, sobre todo en las poblaciones en donde éstas caen en gran cantidad, se emplean aparatos especiales: en Minneapolis, por ejemplo, se ha colocado en la parte delantera de los vagones una especie de excavador, formado por una serie de arcaduces, como los de una draga, que ocupan todo el ancho del vagón. La nieve recogida por cada uno de ellos es elevada hasta la altura del techo del coche y desde allí arrojada á los lados, en donde un sólido contraviento la echa á bastante distancia de los rieles. Esta potente máquina recibe la fuerza de seis motores de veinte caballos y el coche es empujado por dos motores. La corriente se toma en la línea ordinaria por medio de dos trolleys colocados uno después de otro (figura 2).

Uno de los métodos más comúnmente y con mejor éxito empleados, cuando se utiliza al principio de las nevadas, consiste en colocar en la parte delantera de cada vehículo algunos rascadores formados con planchas de madera inclinadas con relación al eje de la vía y que separan la nieve á los lados de los rieles: como todos los coches llevan este aparato, el suelo se limpia constantemente y la nieve no puede acumularse en él. De esta manera

se consigue mantener las calles en buen estado, aun durante los más fuertes nevascos, sucediendo muchas veces que el tranvía avanza por entre dos verdaderas murallas de nieve.

También están muy generalizados en América los tranvías de riego, que se componen de un coche en cuyo interior hay un depósito destinado al agua: este depósito comunica con los tubos de hierro situados en la delantera y á los lados del vehículo: varias compuertas maniobradas por pedales permiten suspender el paso del agua por uno ó por todos los tubos de riego. Como las calles de los Estados Unidos son en su mayoría muy anchas y el tráfico de carros que por ellas se hace es á menudo muy escaso, se ha tratado de regarlas de una sola vez en toda su anchura, y á este efecto se ha dispuesto en el vehículo un tubo lateral de la necesaria longitud, como representa la figura 3: el coche pasa á gran velocidad y la calle queda regada en un momento. Este sistema es muy cómodo, pero peligroso para los transeúntes, que se exponen á ser derribados por el tubo de riego, y por esta razón últimamente se han colocado en los coches de riego pequeñas bombas rotativas eléctricas que dan presión al agua, pudiendo de esta suerte regarse en un espacio de doce ó quince metros á cada lado, es decir, que de una sola vez puede regarse una calle de veinticinco á veintiocho metros.

Estas disposiciones permiten á las compañías de tranvías mantener sus vías en buen estado con el mínimo de tiempo y de mano de obra, ó sea con el mínimo de gastos; de aquí que cada día se generalice más el uso de los aparatos que acabamos de describir.

Ocupémonos ahora de las aplicaciones realizadas por las compañías para el bienestar y la comodidad del público, citando en primer término los vagones-ambulancias que se emplean principalmente en San Luis para el transporte de heridos. Pero no para aquí la solicitud de las compañías, sino que éstas atienden también á los cadáveres, habiendo establecido además un servicio de tranvías funerarios que con-

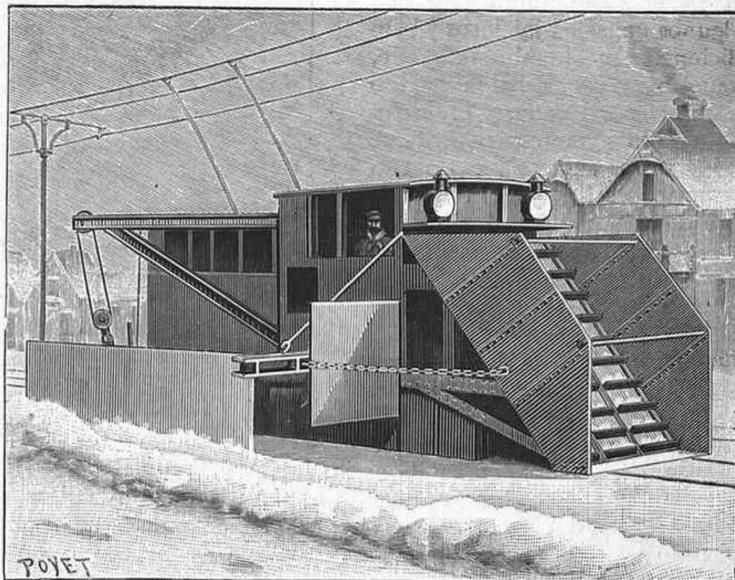


Fig. 2. - Quitanieves con excavador empleado en América

ducen á aquéllos al campo santo. Esta aplicación se ha hecho por vez primera en San Francisco en 1893, y desde entonces las han introducido en sus líneas otras muchas compañías americanas. El tranvía funerario de San Francisco recorre en cincuenta minutos la distancia de 16 kilómetros que separa la ciudad del cementerio, ó sea con una velocidad de 20 kilómetros por hora. El vagón, pintado de negro, tiene 10 metros de largo y está dividido en dos compartimientos, uno para el cadáver y para los que han de llevar las gasas y el otro para la familia: el vehículo está adornado con severo lujo.

Para fomentar las partidas de campo las compañías de tranvías de algunas ciudades han adquirido grandes extensiones de terreno que han transformado en parques, llenos de atractivos de todas clases. A ellos acude numeroso público, y de aquí ha nacido la costumbre de alquilar un grupo de personas un tranvía especial. La afición de los americanos á estas giras es extraordinaria: últimamente los caballeros de Pythias organizaron en Chicago una de esas excursiones para la que se necesitaron cuarenta y cuatro vagones que en un mismo día transportaron veinticinco mil personas. Los vagones que para las partidas de campo se emplean están brillantemente iluminados y adornados con banderas, y como los gastos

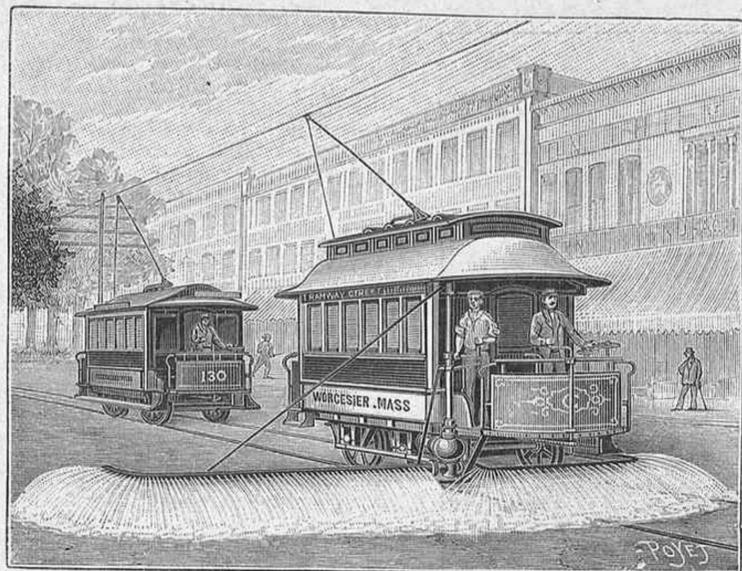


Fig. 3. - Tranvía para regar las calles

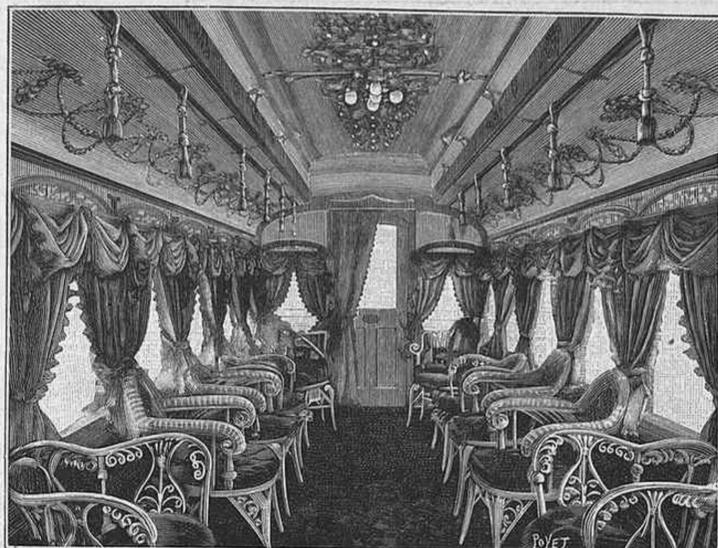


Fig. 4. - Interior de un tranvía eléctrico para partidas de campo

se reparten entre muchos resulta el alquiler de aquéllos muy barato. Las compañías que reportan grandes beneficios de esta costumbre han construido coches especiales muy lujosos. La figura 4 representa el aspecto de uno de estos vehículos que presta servicio en Chicago: tiene 5'60 metros de longitud interior y 2'75 de anchura: las plataformas son muy anchas. El decorado es verde y oro; los sillones, en

número de 16, son de junco con almohadones de felpa; el techo es de arce con adornos en relieve, y la iluminación consiste en cincuenta y siete lámparas eléctricas convenientemente distribuídas en el interior y cinco en cada plataforma. El suelo está alfombrado y las puertas y ventanas están adornadas con cortinajes de felpa. La marcha es tan suave que apenas notan los pasajeros el ruido y las trepidaciones.

Nos ha parecido interesante dar los anteriores detalles acerca de los usos poco conocidos de los tranvías eléctricos, porque tienen gran importancia para las compañías, puesto que disminuyen los gastos, aumentan los ingresos y sobre todo redundan en beneficio del público, del cual aquéllas viven.

G. PELLISSIER

(De La Nature)

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 centimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

SIMIENTE DE LINO TARIN

Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30



POMADA FONTAINE

Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á París.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS**.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS Y NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



UNGUENTO ROJO MÉRÉ

CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendian á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRÉ

BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
L^{as} DE **APIOL** DE **JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
CAPSULAS DE **JORET Y HOMOLLE** EVITAN DOLORS, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



Fotografías dobles obtenidas en una sola placa por el fotógrafo C. TIETZ, de Berlín

FOTOGRAFÍAS DOBLES

Las nuevas fotografías dobles que recientemente han salido de los talleres de C. Tietz, de Berlín, constituyen una verdadera curiosidad y son un producto altamente interesante del arte fotográfico.

Estas fotografías divertidas, de las que adjuntas reproducimos dos de las más interesantes, representan siempre en un solo grupo a una misma persona en dos posiciones distintas ó en una misma posición repetida dos veces, sea con el mismo, sea con diferente traje. De esta manera, y según de qué clase sea la impresión, pueden obtenerse cuadros de género que sorprenden al que los mira al ver la identidad de las figuras que en ellos entran.

Así, por ejemplo, vemos en las que en esta página publicamos a un joven vestido de levita empujando la bicicleta que monta él mismo en traje de ciclista, y a un caballero llevando del brazo a cada lado a la misma señorita. Las combinaciones que por este estilo pueden hacerse son, como se comprenderá, infinitas, tanto más, cuanto que no sólo puede repetirse la imagen de una persona, sino que pueden multiplicarse los grupos haciendo de dos personas cuatro, de tres cinco ó seis y así sucesivamente. La reproducción de una misma persona en diversos trajes es de lo que más ilusión produce, y permite introducir siempre nuevas variaciones.

El procedimiento para obtener estas fotografías dobles es un secreto del fotógrafo berlinés y únicamente se sabe acerca de él que es un artificio de la cámara oscura merced al cual se pueden fijar dos ó más impresiones en una sola placa, que es lo que en realidad constituye la novedad de aquél, pues si bien hace tiempo que se conocían las fotografías dobles, hasta ahora éstas se obtenían mediante la combinación de impresiones sueltas de grupos distintos, al paso que por el sistema Tietz se producen directamente cuadros por decirlo así originales.

Las fotografías dobles, como sorpresa humorística, son de gran efecto: para las personas inteligentes en la materia podrán no ser más que un recreo, pero desconcertarán de seguro al profano por el carácter hasta cierto punto maravilloso que revisten.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÈRE de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLEANS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL 35 LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
 cura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^a 8^a St-Denis, 10

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos **ASMA**
 Alluvia y C^a CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. VERRÉ y C^a, P^o 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAW **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS y JARABE DE BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.
 Exigirse la firma y el sello de garantia.
 40, rue Bonaparte, 40

UNGUENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLEANS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria